

13
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



SOLEDAD, ANGUSTIA Y FRACASO EN TRES NOVELAS ESPAÑOLAS DE LA POSTGUERRA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURA HISPANICAS PRESENTA ROSA MARIA CORONA DOCTOR



DIRECTOR DE TESIS: DR. RAMON MORENO RODRIGUEZ.



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MEXICO, D. F.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

1998

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

257473



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A mi padre por sus desvelos y todo lo que ha hecho por mí, olvidándose de sí mismo y del peso de su carga para ayudarme con la mía.

A mi abuelita por todo lo que me ha dado y nunca terminaré de agradecer.

A mis hermanas por su apoyo y el tiempo dedicado a la realización de este trabajo, para lo cual dejaron a un lado sus propios intereses para hacer los míos, suyos.

A mis tíos, Juan y Alfonso, por el tiempo y apoyo que siempre me han brindado.

A mis amigos por escuchar mis
quejas y alentarme en los momentos
más difíciles durante la elaboración
de esta tesis.

A mi asesor, el Dr. Ramón Moreno, por
ser la luz y el guía que me condujo a la
realización de una de mis metas.

**SOLEDAD, ANGUSTIA Y FRACASO
EN TRES NOVELAS ESPAÑOLAS DE LA POSTGUERRA**

I N D I C E

	Pág.
Introducción	7
Cap. 1 - La España de la postguerra	10
Cap. 2 - La soledad	23
Cap. 3 - La angustia	41
Cap. 4 - El fracaso	56
Cap. 5 - De por qué la soledad, la angustia y el fracaso	78
Conclusión	89
Bibliografía	99

FALTA PAGINA

No. 6

Introducción

La soledad, la angustia y el fracaso son tres problemas de los que todos podemos hablar por experiencia propia, pues ninguno de los que nos llamamos seres humanos estamos exentos de enfrentarlos o haberlos padecido en nuestra vida. La actitud, la capacidad y la confianza que tengamos en nosotros mismos son las armas con que contamos para vencerlos y adquirir una enseñanza de éstos, o de lo contrario, nos abatirán y hundirán en ese abismo que nos permiten entrever.

La conducta de todo individuo y las circunstancias lo ponen de frente a la soledad, la angustia y el fracaso. Así, una noche, las circunstancias pusieron en mi camino estos tres conflictos cuando buscaba información sobre la novela española de la postguerra, en el libro *Lengua y Literatura Española* de Francisco Valdés. En dicho libro leí que entre los temas que trataba la novela de esta época estaban la soledad, la angustia y el fracaso. Este dato me permitió disipar la confusión que había en mi cabeza, producto de las novelas y cuentos que había leído hasta entonces sobre la narrativa española de la postguerra; así mismo, me dio la oportunidad de analizarlas desde otro punto de vista, interesarme en el tema y elegir las novelas que apoyaran mis ideas.

Es así como vio la luz el tema de la presente tesis, al cual puede darle una estructura con la orientación y el préstamo de libros por parte de mi asesor, el Dr. Ramón Moreno.

Este trabajo pretende ser sólo un acercamiento al tema de la soledad, la angustia y el fracaso en tres novelas españolas de la postguerra. Por otro lado, la presente tesis intenta demostrar cómo la soledad, la angustia y el fracaso se enseñorearon en la sociedad española de las postguerra debido a la ambición desmedida de Franco, quien ahogaba la expectativas de aquellos, así como sus deseos de libertad. Para demostrar lo anterior elegí las novelas *Los bravos* de Jesús Fernández Santos, *La resaca* de Juan Goytisolo y *La hoja roja* de Miguel Delibes; porque son tres novelas poco estudiadas y sus escritores denuncian esta situación desde diferentes perspectivas socioculturales. El estudio de este tema lo he dividido en cinco capítulos.

En el capítulo 1, "La España de la postguerra", presento un marco histórico sobre los acontecimientos políticos, económicos y sociales acaecidos durante el periodo comprendido entre 1930 hasta finales de los años 60. Así mismo, me refiero a las tendencias de la novela escrita en esos años e incluyo algunos datos biográficos de Goytisolo, Delibes y Fernández Santos.

En el capítulo 2, "La soledad", trato este tema desde tres perspectivas : a) Concepto de soledad, b) La soledad como un problema individual y c) La soledad como un problema social.

En el capítulo 3, "La angustia", tomo como referencia las ideas filosóficas de Kierkegaard, Schopenhauer y Sartre, así como las ideas psicoanalíticas de Sigmund Freud para definir la angustia desde diferentes perspectivas y extraer las causas que la originan, como son: a) Conciencia de la propia debilidad, b) La tristeza y la decepción, c) La obscuridad y la soledad, d) La represión de la libido y e) La realización de la libertad de elección.

En el capítulo 4, "El fracaso", presento de manera general el concepto de fracaso y, conforme a la postura que asumen los personajes frente a este problema, lo clasifico para su estudio en: a) Fracaso afectivo, b) Conducta de fracaso y c) Sentimiento de fracaso.

En el capítulo 5, "De por qué la soledad, la angustia y el fracaso", tomo como referencia las ideas Lukács y Goldmann sobre la novela del siglo XIX y XX para exponer el compromiso político y literario que asumieron Goytisolo, Delibes y Fernández Santos en sus respectivas novelas al tratar la soledad, la angustia y el fracaso como un problema que aquejaba a la sociedad de su tiempo. También hago énfasis en las características que comparten *La hoja roja*, *Los bravos* y *La resaca* con la novela tradicional del siglo XIX y con la del siglo XX.

CAPITULO 1

La España de la postguerra

Durante la década de los años 30, España vivió una serie de cambios que trajeron la inestabilidad al país. En 1931 cayó la Monarquía y se erigió como forma de gobierno la República.¹

Los dirigentes republicanos pertenecían a diferentes corrientes políticas, siendo ésta una de las causas que provocaron los desaciertos al gobernar. Así mismo, heredaron los viejos problemas agrarios y laborales que la Monarquía nunca quiso afrontar. A pesar de que los republicanos hicieron varios intentos, por resolverlos, éstos los sobrepasaron y el descontento empezó a generarse en todos los sectores, desembocando las protestas en huelgas, manifestaciones, levantamientos de armas, etc., así que el gobierno hizo uso de la guardia civil para mantener el orden, iniciándose con ello la represión. Esto agravó la situación, por lo que las clases explotadas optaron por formar alianzas obreras para defender sus derechos; así, el 16 de febrero de 1936 el Frente Popular obtuvo el triunfo en las elecciones² y el orden empezó a establecerse aparentemente, se controlaron las protestas y el movimiento revolucionario perdió fuerza.

¹ Cfr. Max Gallo, *Historia de la España Franquista*, París, Ruedo Ibérico, 1969, p. 17

² Cfr. Max Gallo, op. cit., p. 18

Mientras que los republicanos se regocijaban con su triunfo, los nacionales (la Iglesia, las clases medias y los latifundistas) aumentaban su fuerza política al tener de su lado al ejército, con quienes compartían la idea de impedir cualquier reforma profunda que modificara lo que era España, así como no permitir el acceso de un capitalismo que les limitara o quitara sus privilegios. Ideales que comenzaron a hacerse realidad el 17 de julio de 1936,³ cuando el ejército, encabezado por Franco, se levantó en armas contra el frente Popular, iniciándose la Guerra Civil española.

La guerra se extendió por toda la península ibérica, voluntarios de varios países llegaron a España para combatir junto con los republicanos, en tanto, el ejército franquista contó con el apoyo de las fuerzas italianas y alemanas.

Franco pensaba someter al país en tres meses, pero la guerra se prolongó hasta el 28 de marzo de 1939 al rendirse Madrid, último reducto republicano.⁴ España quedó en sus manos, a partir de ese momento el pueblo empezó a pagar su osadía, los encarcelamientos y las ejecuciones fueron el pan de cada día, siendo la represión el único idioma que conocía Franco.

Bajo estas circunstancias se inició la década de los años 40. Como consecuencia de la guerra, el país quedó endeudado con Alemania, Italia y la URSS por el apoyo financiero que otorgaron a Franco y a los republicanos respectivamente;⁵ por lo tanto, hambre, miseria, fracaso, soledad, angustia, miedo, abandono, destrucción y degradación física y moral se observan por todas partes.

³ Ibid., p. 37

⁴ Ibid., p. 61

⁵ Ibid... p. 71

Los campesinos, al no poder subsistir con sus tierras, marchaban a las ciudades buscando una mejor forma de vida, pero ahí la situación era igual. Había desempleo, los salarios eran bajísimos y no alcanzaban para comprar los alimentos básicos, mucho menos para pagar la renta de una vivienda; por lo cual, la gente comenzó a vivir indiscriminadamente en barracas que construían alrededor de las ciudades. Como resultado de estos hacinamientos surgió la mendicidad, el robo, la prostitución y los empleos degradantes.

Además de sobrevivir bajo estas condiciones, el pueblo tenía que acatar las disposiciones morales implantadas por la Iglesia Católica. Aquellos que se atrevían a externar su opinión en contra del gobierno o de la Iglesia padecían persecuciones, encarcelamientos o eran fusilados; por lo tanto, la censura regía la vida del pueblo y qué mejor forma de mantenerlo controlado, si la educación básica quedó bajo la influencia de la Iglesia y las universidades bajo el dominio del Opus Dei con la creación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.⁶

Este era el gobierno de Franco que padecían quienes no tenían una relación amistosa, familiar o política con el dictador, porque aquellos que estaban de su lado y lo ayudaban a gobernar, se enriquecían inmoderadamente a cambio de ello.

En lo referente a la política externa de Franco, muchos países desconocieron su gobierno, retiraron a sus embajadores y anularon cualquier relación comercial con el dictador; pero él contó con el apoyo económico y político de Hitler y Mussolini.

Casi al finalizar la década de los años 40, cuando el fascismo y el nazismo había sido sometidos por los países aliados, Franco se vio forzado

⁶ Ibid., p. 93

por la ONU⁷ a realizar unas elecciones para que el pueblo eligiera su propio gobierno. Entonces montó la gran farsa, obligó a todos a votar por él. Después de las elecciones, políticamente hablando, Franco era más fuerte, su poder se consolidó y formuló sus propias leyes; así mismo, logro establecer relaciones comerciales y políticas con Estados Unidos, con algunos países americanos y europeos.

Así, los españoles vieron llegar la década de los años 50 sin que mejorara la situación, el desempleo aumentaba, las ciudades estaban sobrepobladas, los campos seguían sin modernizarse y padecían las sequías, había alzas de precios, etc. Esto trajo como consecuencia el resurgimiento de las protestas, las fábricas se vieron afectadas por las huelgas o paros, pero el desorden era controlado inmediatamente por la policía.

Conforme transcurrían los años la política externa de Franco se fortalecía más, obtenía créditos y préstamos monetarios, que no eran suficientes para subsanar la economía de un país renuente al cambio. Debido a esta situación, Franco decidió abrirse al mercado capitalista y permitir la inversión extranjera.⁸ España empezó a cambiar, el desempleo disminuyó, los salarios aumentaron, se construyeron carreteras, edificios suntuosos y unidades habitacionales para los obreros; así mismo los centros turísticos recobraron su belleza y el turismo empezó a ser la principal fuente de divisas, etc. A pesar de los cambios, la crisis económica continuaba y en un intento por reclamar sus derechos, los obreros se organizaban en sindicatos, los cuales carecían de fuerza política, pues las huelgas o paros no contaban con el respaldo del pueblo, sólo de una pequeña minoría.

⁷ Ibid., p. 187

⁸ Ibid., pp. 247-248

También surgieron más partidos de oposición dirigidos frecuentemente por intelectuales o universitarios, pero ninguno de estos logró unificarlos y formar un frente común para derrocar al dictador.

Durante la década de los años 60, la situación económica había mejorado un poco, aunque las protestas continuaban, éstas nunca lograron desestabilizar al régimen. En estos años la preocupación de Franco se centró en incorporar a España a la Comunidad Económica Europea, para lograrlo puso en marcha los Planes de Desarrollo Económico.⁹

En los últimos años de esta década surgió la inquietud sobre quién sería el sucesor de Franco - él tenía más de 70 años -. Por esta causa hizo los cambios pertinentes en su gabinete y preparó el campo para que los franquistas continuaran con su labor histórica. Finalmente, nombró como sucesor a Juan Carlos de Borbón, hoy rey de España,¹⁰ cuando se habían cumplido 30 años de dictadura.

Durante la Guerra Civil y al finalizar ésta, muchos intelectuales murieron o fueron exiliados; por eso, además de la crisis económica y social, había una crisis cultural. Pocos estudiantes universitarios reanudaron sus estudios, ya que las universidades estaban en pésimas condiciones y carecían de un buen nivel académico. Los planes de estudio y el material de consulta eran revisados minuciosamente por los censores, por lo que se impusieron restricciones al conocimiento, a la creatividad y al afán de superación. Incluso, los profesores carecerían de profesionalismo al impartir sus cátedras, no impulsaban la investigación entre los estudiantes, pues ellos mismos se hundían en la mediocridad o en el servilismo que el régimen les había impuesto.¹¹

⁹ Ibid., pp. 347-349

¹⁰ Ibid., pp. 413-414

¹¹ Cfr. Juan Goytisolo, *Coto vedado*, octava edición, Barcelona Seix Barral, 1988, pp. 142-145

Esta situación orilló a los estudiantes a satisfacer su avidez intelectual a través de la lectura de libros censurados o de reuniones intelectuales clandestinas. Recursos utilizados por muchos escritores de estas nuevas generaciones durante su formación académica y literaria.

Las producciones literarias de esta época afrontaron la censura, hecho que fue ejecutado por el Ministerio de Información y Turismo. Algunos escritores escribían apegándose a los preceptos estipulados por el franquismo, de ahí que sus obras no tuvieran problemas en su publicación, por ejemplo, las editadas por los falangistas. Otros escritores padecían el escrutinio riguroso por parte del Ministerio de Información, ya que su literatura era un testimonio de lo que era el régimen franquista; por lo tanto, buscaban una solución para que su obra viera la luz, como aceptar los cortes hechos por los censores, reescribir las partes censuradas o esperar algunos años para su publicación en el extranjero. La censura acorraló al escritor y lo obligó a buscar nuevas formas en el manejo del lenguaje para obtener la aprobación y evitar la mutilación de su obra literaria.¹²

Pese a todos los obstáculos, los escritores conquistaron los espacios que permitieron el resurgimiento de la narrativa española.

Las novelas escritas en este periodo se insertan dentro del llamado realismo social, el cual siguió diversas tendencias según las circunstancias históricas y las necesidades particulares del escritor al momento de crear. Entre las propuestas para el estudio de la novela de la postguerra está la de Ramón Buckley, quien divide la evolución de la novela en tres etapas.¹³

¹² Cfr. Juan Goytisolo, *El furgón de cola*, Barcelona, Seix Barral, 1976, pp. 38-49

¹³ Cfr. Ramón Buckley, Eugenio G. de Nora et al., "Caracteres de la novela de los cincuenta", en *Historia y crítica de la literatura española* de Francisco Rico, Barcelona, Crítica, pp. 410-415. El esquema que propone Buckley lo enriquecí con ideas tomadas de algunos artículos dedicados a la novela de la postguerra, que aparecen en el libro citado y escritos por otros autores.

La primera etapa es la existencialista y tremendista que abarca los años 40' y finaliza en el año 1950. En esta etapa el escritor centra la acción narrativa en un sólo personaje, es subjetivo al narrar los acontecimientos, presenta la realidad en su más desagradable y espantoso aspecto, ya que plasma los horrores que está viviendo el pueblo bajo el nuevo régimen.

El iniciador de este tipo de novela es Camilo José Cela con su novela *La familia de Pascual Duarte* escrita en 1942. Entre otros escritores de esta etapa están: Rafael García Serrano con *Javier Mariño*, Miguel Delibes con *La sombra del ciprés es alargada*, Manuel Sánchez Camargo con *Nosotros, los muertos*, Ana Ma. Matute con *Los Abel*, etc.

En la segunda etapa, la novela evoluciona hacia el realismo social o neorrealismo, abarca los años 50 y principios de los años 60. La novela de esta etapa se torna objetiva; no tiene un sólo personaje como protagonista, sino a una colectividad, por ejemplo, los habitantes de un pueblo o de una zona marginada. No narra situaciones, sino el estado pasivo, monótono y sin esperanza en el que viven los personajes, así como sus relampagueantes intentos por cambiar de vida; estos hechos los relata el escritor como si los contemplara a través de una cámara cinematográfica. Por lo tanto, la novela que se escribe en estos años es un testimonio en lo que se ha convertido la sociedad española a raíz del régimen franquista, así como la crítica al gobierno que ejerce Franco.

Obras de esta etapa son: *La Colmena* de Camilo José Cela, *La noria* de Luis Romero, *Las últimas horas* de Suárez Carreño, *El Fulgor y la sangre* de Ignacio Aldecoa, *Los bravos* de Fernández Santos, *Juegos de manos* de Juan Goytisolo, *El Jarama* de Sánchez Ferlosio, etc.

Los escritores de esta época son jóvenes que han crecido y conocen de cerca lo que es el régimen franquista, por eso pueden hacer una crítica desde dentro de las circunstancias en que están viviendo los españoles. Además, cuentan con otros recursos que les permiten crear mejores obras que las escritas en la década anterior; por ejemplo, como resultado de la apertura económica de España en los 50, hay un desarrollo turístico y la constante afluencia de extranjeros les permitió a los escritores ampliar sus conocimientos al estar en contacto con ellos, así como tener la posibilidad de viajar al extranjero y tener acceso a nuevo material de lectura, ponerse al corriente con las tendencias e ideologías imperantes en ese momento, etc.

En la tercera etapa surge el realismo dialéctico, que abarca los años 60 y principios de los 70. Arranca con la novela *Tiempo de Silencio* de Luis Martín-Santos escrita en 1962. El escritor presenta una concepción culta de la novela, emplea un léxico culto y diferentes recursos narrativos, hace uso del humorismo desde diferentes perspectivas, trata de captar el sentido global de la sociedad en que vive, denuncia la incapacidad española para la ciencia y su consecuente progreso, etc.; por lo tanto, se nota que ya han leído el *nouveau roman* francés, la generación norteamericana del medio siglo y la nueva narrativa hispano-americana (el "BOOM").

Algunas obras que presentan estas innovaciones son :

Cinco horas con Mario de Miguel Delibes, *Reivindicación del conde don Julián* de Juan Goytisolo, *San Camilo* de Camilo José Cela, *La oscura historia de la prima Montse* de Juan Marsé, etc.

Bajo este panorama político, económico, social y literario aparecen las novelas que en el presente trabajo estudiaré: *Los bravos* de Jesús Fernández Santos escrita en 1954, *La resaca* de Juan Goytisolo en 1958 y

La hoja roja de Miguel Delibes en 1959. Novelas escritas en la década de los años 50 que además de contener características del realismo social¹⁴ comparten entre otras de la novela existencialista y tremendista de la década de los años 40, de la narrativa tradicional del siglo XIX y del siglo XX (La disolución del personaje). Esto se debe a que el escritor no crea siguiendo paso a paso las características de una tendencia literaria como si fuera una receta, pues él es un continuador de una etapa más en la evolución de la novela y no puede desechar totalmente la forma de escribir o de tratar los temas de sus predecesores o sus propias tendencias. Además, estos escritores inician su labor literaria en la década de los años 40 y junto con la novela evolucionan, buscando nuevas formas de expresión.

Elegí analizar estas novelas porque no son de las más estudiadas en la narrativa de nuestro país. Cada una de ellas con su sello muy particular plasma la vida social española durante el franquismo y hacen una crítica a esa forma de vida, a las consecuencias de la guerra, al desengaño y orfandad en que vive el pueblo; por lo cual, esto trajo como resultado que la soledad, la angustia y el fracaso permearan a toda la sociedad. Temas que tratan desde diferentes perspectivas Fernández Santos, Goytisolo y Delibes.

Fernández Santos en *Los bravos* con un lenguaje cuidadoso y sencillo, sin utilizar descripciones cruentas, describe la vida monótona de un pueblo montaños. Mientras que Delibes en *La hoja roja*, a través de los recuerdos del viejo Eloy, critica la inactividad de una clase media decadente. En tanto, Goytisolo en *La resaca* plasma la vida de aquellos que todo lo han perdido, es decir, la vida en los barrios. Estas novelas en conjunto presentan a la sociedad española vista desde diferentes perspectivas socioculturales.

¹⁴ El término realismo social y realismo crítico se emplearán indistintamente en el presente trabajo. Dicho

Para concluir este marco contextual incluiré algunos datos biográficos de los autores que me ocupan.

Juan Goytisolo nació el 5 de enero de 1921 en Barcelona, hijo de una familia acomodada¹⁵. Desde la adolescencia sintió inclinación por la literatura, gusto que lo puso en una encrucijada cuando tuvo que elegir una carrera universitaria, finalmente optó por inscribirse al mismo tiempo en la facultad de Filosofía y Letras y en la Facultad de Derecho. Conforme progresaron sus estudios, la inclinación por la literatura lo llevó a descuidar la carrera de Derecho, ya que dedicaba todo su tiempo a la lectura de libros censurados por el régimen, a la búsqueda de nuevos ejemplares de lectura, a las tertulias literarias y a la realización de sus primeros escritos literarios.

A los 20 años, Goytisolo fundó "Tertulia del Turia" en Barcelona con Ana Ma. Matute y Mario Lacruz entre otros; así mismo escribió sus primeros cuentos como: *El ladrón*, *El perro asirio* y *El mundo de los espejos*.

Su incursión dentro del ámbito literario de una manera más formal empezó cuando participó en el premio Nadal en 1954 con su primera novela *Juego de manos*. Posteriormente escribió *Duelo en el paraíso*. Estas novelas marcan la primera etapa de su producción literaria,¹⁶ ya que la realidad que plasma el escritor carece de un claro compromiso social y político.

término lo utiliza de forma similar Eugenio G. de Nora, (Bukley, Eugenio G. de Nora et al., op. cit., p. 418)

¹⁵ Cfr. Angel Valbuena Pratt, *Historia de la literatura española*, novena edición, Barcelona, tomo VI, Gustavo Gil, 1980, p. 435

¹⁶ Cfr. José Ma. Martínez y Domingo Yndurain et al., "La novela", en *Historia y crítica de la literatura española* de Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1981, p.336

Sus viajes a Francia y Madrid le permitieron ampliar su cultura, tener acceso a nuevas lecturas, comprometerse con una tendencia política y frecuentar a otros escritores, así como relacionarse con personas de baja condición social y conocer ese mundo que su condición de burgués le tenía vedado.

Esta apertura en la vida del escritor le permitió crear una novela realista social, la cual corresponde a la segunda fase en su producción literaria. Dentro de ésta se insertan las novelas *Fiestas* y *La resaca*; los relatos *Fin de fiesta* y *Para vivir aquí*; los documentos testimoniales *La Chanca* y *Campos de Nijar*, etc.

Posteriormente, los intereses literarios y políticos de Goytisolo lo llevaron a experimentar un cambio en su concepción de la literatura e inició una nueva fase su novelística a la manera de Martín-Santos. Novelas de esta etapa son: *Reivindicación del conde don Julián*, *Juan sin tierra* y *Makbara*; en las cuales, hace uso de la distorsión lingüística; mezcla los estilos y los idiomas, etc.

Miguel Delibes nació en Valladolid, el 17 de octubre de 1920, hijo de una familia de clase media.¹⁷ Desde la adolescencia practicó la pesca y la caza, deportes que le permitieron estar en contacto directo con la naturaleza y encontrar en ella una gama de valores que la sociedad urbana ha hecho a un lado. Estas experiencias se reflejarán posteriormente en su creación literaria y la distinguirán de otras.

En 1936 inició sus estudios de Comercio, los cuales interrumpió por causa de la guerra y por su enrolamiento en la Armada. Al finalizar la guerra se inscribió al mismo tiempo a la carrera de Derecho y a la de Comercio.

¹⁷ Cfr. Ana María Navales, *Cuatro novelistas españoles*, Madrid, Fundamentos, 1974, p. 15

Se desempeñó como catedrático de Derecho Mercantil y como periodista en el diario "El Norte de Castilla", donde externó su postura ideológica sobre el campesino castellano y sus necesidades.

Su incursión dentro de la literatura inició con su participación en el premio Nadal en 1947 con la novela *La sombra del ciprés es alargada*. Obtiene dicho premio y a partir de ese momento su gusto por la literatura se acrecenta.

Los críticos han dividido su obra en dos etapas: la realista y la experimental.¹⁸

La etapa realista abarca desde *La sombra del ciprés es alargada* hasta *Las ratas*, escrita en 1962. Dentro de esta etapa se insertan las novelas: *Aún es de día*, *El camino*, *Mi idolatrado hijo Sisí*, *Diario de un cazador*, *Diario de un emigrante*, *La hoja roja* y *Siestas con viento Sur*.

Los temas que más le agradan son: la infancia, la muerte, la soledad, el pesimismo, los problemas de los campesinos castellanos, la inactividad de la burguesía castellana, etc. Temas que tratará con conocimiento de causa, ya que sus constantes viajes a la provincia y al campo le permitieron conocer de cerca las necesidades e insatisfacciones de estos grupos sociales y plasmarlos en su obra.

La etapa experimental inicia con *Cinco horas con Mario*, escrita en 1966 y se prolonga hasta nuestros días. En esta etapa Delibes hace uso del monólogo interior, de acciones simultáneas, etc. Algunas obras características de su experimentalismo son: *El príncipe destronado*, *Parábola de un naufrago* y *Las guerras de nuestros antepasados*.

¹⁸ Cfr. Agnes Guillón, *Novela experimental de Miguel Delibes*, Madrid, Taurus, 1981, p.11

Jesús Fernández Santos nació en Madrid en 1926.¹⁹ Se inició en el mundo literario con la novela *Los bravos* escrita en 1954, la cual se inserta en el realismo social y junto con otras obras consolida esta etapa de la novela.

Al igual que sus contemporáneos, Fernández Santos no se mantiene al margen de la problemática que vive el pueblo, pero con su sello personal va a denunciar las consecuencias de la guerra. Se vale de un lenguaje cuidadoso, sin emplear expresiones agresivas para lograr su objetivo. Él considera que la narrativa es un género que puede tratar cualquier tema sin dejar de ser una obra literaria.²⁰

Entre los temas que sobresalen en su obra están la Guerra Civil, la religión y la mujer, cada uno de ellos tratado de acuerdo con la relación que se establece entre el individuo y la sociedad determinada por el momento histórico en que se desarrollan.²¹

La producción literaria de Fernández Santos es muy dispersa, por lo que los críticos han tenido dificultades para clasificarla, pues ningún estudio ha podido abarcarla completamente.

Algunas de sus obras escritas desde 1957 hasta la fecha son: *Cabeza rapada*, *El hombre de los santos*, *Las catedrales*, *La que no tiene nombre*, *Extramuros*, *Jaque a la dama*, etc.

Además de su labor literaria, Fernández Santos también se desempeñó como director y crítico de cine.

¹⁹ Cfr. Angel Valbuena Pratt, op. cit., p. 439

²⁰ Cfr. Angel Valbuena Pratt, op. cit., p. 437

²¹ Cfr. Concha Alborg, *Temas y Técnicas en la narrativa de Jesús Fernández Santos*, Madrid, Gredos, 1984, pp. 11-21

CAPITULO 2

La soledad

En el capítulo anterior reseñé la situación política, económica, social y cultural que prevaleció durante el régimen franquista. Treinta años de dictadura, que además de los males emanados por el régimen, crearon las condiciones necesarias para que tres problemas de carácter individual como la soledad, la angustia y el fracaso se convirtieran en tres problemas sociales.

En este capítulo analizaré el tema la soledad desde tres perspectivas: concepto de soledad, la soledad como un problema individual y la soledad como un problema social.

1. Concepto de soledad.

El *Diccionario Enciclopédico Salvat* define el término "soledad" como:
a) Carencia voluntaria o involuntaria de compañía. b) Lugar desierto, o tierra no habitada. c) Pesar y melancolía que se sienten por la ausencia, muerte o pérdida de alguna persona o cosa¹.

¹ *Diccionario Enciclopédico Salvat*, segunda edición, Tomo XI, Barcelona, Salvat Editores, 1952 p. 40

Dichas definiciones me permiten analizar determinadas constantes en las novelas *Los bravos* de Jesús Fernández Santos, *La resaca* de Juan Goytisolo y *La hoja roja* de Miguel Delibes.

a) Carencia voluntaria o involuntaria de compañía: La conducta de el hijo de Amador en *Los bravos* y Desi en *La hoja roja* ejemplifican esta definición.

El hijo de Amador es un muchacho paralítico, siempre encerrado en su habitación, cansado de escuchar las promesas de rehabilitación por parte de su padre y de la criada, así que en su desesperación anhela la soledad para no seguir escuchando mentiras ni permitirles que noten el resentimiento que lo tortura.

Oyó a su padre acostarse en el cuarto de al lado. Casi lo detestaba. Se empeñaba en hacerle comer, quería saber por qué hablaba apenas los últimos días, por qué su única obsesión era quedarse solo. Intentaba darle ánimos:

- Si te vas a poner bien... Ya verás como con este médico acabas levantándote.

La criada hacía coro repitiendo las palabras de Amador, hasta que él, aburrido, les pedía que se marchasen.²

En tanto, Desi por factores externos afronta la soledad sin deseársela. Al enterarse que Picaza, su novio, había degollado a una mujer, ella se resiste a creerlo y lo justifica. Ve en la pérdida del objeto amoroso la llegada de la soledad, como si el Picaza fuera el único ser que le podría dar felicidad. Sabe que su crimen los separará, quedará sola y ella no lo desea.

Más la Desi clamaba que era él lo único que la quedaba en el mundo y que era más bueno que todas las cosas[...] Cuando ascendió al juzgado, la desesperanza, la fatiga y el miedo descendieron simultáneamente sobre ella y apenas acertaba a hablar.³

b) Lugar desierto, o tierra no habitada: Esta definición de soledad se manifiesta en la descripción del pueblo montañés que hace Fernández Santos en *Los bravos*.

La descripción del pueblo y sus alrededores denota abandono, inactividad, desolación y monotonía, términos que complementan el concepto de soledad.

El pueblo estaba vacío. Las casas, el río, los puentes y la carretera parecían desiertos de siempre, como si su único fin consistiera en existir por sí mismos, sin servir de morada y tránsito, el vacío se tornaba visible y oloroso en torno a las ruinas ennegrecidas de la iglesia.

(*Los bravos*, p.12)

Pero la soledad que emana del espacio narrativo se prolonga en la vida de los habitantes de la región, pareciera que el pueblo y los lugareños se quedaron en el pasado, cuando finalizó la Guerra Civil y el futuro no existe.

² Jesús Fernández Santos, *Los bravos*, segunda edición, Barcelona, Ediciones destino, 1960, p. 140. A partir de la segunda cita textual extraída de las novelas que analizo en el presente trabajo, me limitaré a anotar entre paréntesis el nombre del autor y de la obra después de cada cita.

³ Miguel Delibes, *La hoja roja*, Estella, Salvat Editores, 1982. pp. 179-180 (Biblioteca Básica Salvat núm. 4)

c) Pesar y melancolía que se siente por la ausencia, muerte o pérdida de alguna persona o cosa: Esta acepción de "soledad" se refleja en la conducta del personaje de don Prudencio al perder el objeto amoroso.

Cuando don Prudencio regresa a su casa después de asistir a una consulta médica a Madrid, descubre, por el silencio que invade la casa que Socorro, su amante, lo ha abandonado; a partir de ese momento la desesperación y la soledad embargan su existencia apresurando su muerte.

La escalera estaba en tinieblas. Llamó:

-¡Socorro!

La casa continuó muda y aunque repitió la llamada no obtuvo ninguna respuesta.

Aquel orden y limpieza le parecieron mal augurio[...]

Tuvo que sentarse; las sienas le batían locamente; sudaba[...] Se había marchado[...] Estaba desolado, sin saber qué decirse, como si tuviera que justificarse, ante si mismo aquel suceso.

(Los bravos, pp. 137-138)

Estas acepciones esclarecen el término "soledad" y me dan la pauta para revisar el tema la soledad como un problema individual.

2. La soledad como un problema individual.

Es verdad que el sentimiento de soledad se da en el individuo por la carencia de compañía, por la pérdida de una persona o de una situación que le era agradable, etc.; pero la causa que convierte a la soledad en un

problema para el individuo radica en su inseguridad para externar sus sentimientos y relacionarse con los demás, es decir, a la persona le cuesta trabajo comunicarse, establecer lazos afectivos y por tanto, adaptarse al medio en que se desarrolla. Esta situación crea en el individuo dolor, angustia, no se interesa en el mundo exterior, hay una inhibición de todas sus funciones y una disminución del amor propio.⁴

Antonio en *La resaca*, don Prudencio, el hijo de Amador y el médico en *Los bravos* afrontan el problema de la falta de comunicación, del cual emana su soledad y aislamiento del medio que les rodea.

Respecto de Antonio podemos decir que es un jovencito que por la desintegración familiar busca la compañía y el amor en la banda de Metralla. Antonio externa su sentir con miradas, movimientos corporales y silencios; por lo tanto, su incomunicación es total.

El primer contacto de Antonio con la banda de Metralla ocurre accidentalmente. El ve cuando golpean a uno de sus exintegrantes y sin saber por qué corre tras ellos. Cuando tiene que explicar su presencia en ese lugar a los ladronzuelos se queda paralizado, hasta que Metralla con un abrazo afectuoso le devuelve la tranquilidad. Ese simple contacto físico hace sentirse a Antonio tomado en cuenta y aparentemente termina su soledad, pero en realidad su inexperiencia lo lleva a su destrucción.

- No tengas miedo, barbi - dijo.

En medio del asombro de todos, le pasó amigablemente el brazo sobre los hombros y, como si este contacto le

⁴ Cfr. Ma. Salinas Ruiz *El sentimiento de soledad*. Tesis para obtener el título de Lic. en Psicología, UNAM. México, 1947, p. 99. Así mismo, extraje otras ideas del artículo "Duelo y Melancolía" en *Obras completas* de Sigmund Freud, cuarta edición, Tomo II, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981, pp. 2092-2100

hubiera hecho comprender todo lo que quería decirte,
añadió:

- Estas entre compañeros, aquí... Si quieres, puedes ser
nuestro camarada.⁵

Antonio encuentra en la figura de Metralla la seguridad y el amor que su familia no le proporciona; ya que al convertirse en el favorito del jefe se siente querido; así mismo, el montículo donde se ocultan, denominado el refugio, sustituye su hogar y le hace sentir que no está desamparado.

En el refugio se sentía como en su casa: pasada la primera reacción de desconfianza, los guirlocheros le hablaban como a un amigo.

(La resaca, p.26)

El deseo de viajar a América con Metralla lleva a Antonio a robar una fuerte cantidad de dinero. Al momento de entregar el producto del hurto, el ser de Antonio se convulsiona por el miedo de que Metralla lo abandone, pues ha depositado su confianza en otra persona y no en sí mismo.

Sentía un irrazonable deseo de gritar: déjame ir contigo,
no quiero pasar las dos horas solo; pero un miedo muy hondo se lo impedía y las palabras morían en la garganta.

(La resaca. p.166)

Finalmente, horas más tarde, Antonio se da cuenta que Metralla lo había abandonado. En ese momento la soledad que siempre lo embargó se hace más patente, lo pone de frente a su realidad y descubre que no tiene

⁵ Juan Goytisolo, *La resaca*, México, Joaquín Martiz, México, 1977, p. 26

nada ni hay nada a su alrededor que le ofrezca una esperanza, está solo en una ciudad poblada de soledades.

La ciudad le digirió, como un enorme estómago, y, durante varias horas, erró por sus calles, sin rumbo. Lo había apostado todo a una sola carta y, al perder, se sentía yermo, vacío.

(La resaca, p. 169)

En tanto el hijo de Amador, ante las quejas de la criada por el trabajo que le ocasiona y las mentiras que su padre le dice respecto de su rehabilitación, se siente incapaz de externar su sentir y de exigirles la verdad; por lo cual se encierra en un mutismo que lo aísla. Él no puede comunicarse porque no tiene confianza en sí mismo ni encuentra a su alrededor quién se la otorgue.

- ¿Qué te pasa? ¿Por qué me miras así?

- y la voz era como siempre, reposada, amable, cariñosa.

Aquella noche no cenó; le atenazaba una sombría tristeza; si todos le mentían, si le daban la espalda, ¿a quién dirigirse en su anhelo de amor, verdad y pureza?.

(Los bravos, p. 142)

Como podemos ver, la soledad en el individuo, parte de su incapacidad de comunicación sin distinguir nivel económico, social o cultural: a todos atrapa por igual; por ejemplo, la soledad del hijo de Amador es igual de desgarrante a la que vive Antonio, no importa que uno viva en el pueblo y otro en un barrio, que el primero sea hijo del Secretario del Ayuntamiento y

el segundo de un jornalero, que uno mitigue su soledad en el sueño y otro con la compañía de unos ladronzuelos; al final la soledad los iguala.

Otro ejemplo similar se establece entre don Prudencio y el médico. El primero es el cacique del pueblo y el segundo un profesionalista; uno es viejo y el otro joven; ambos son tratados como "extraños" en el pueblo y buscan la compañía de la misma mujer para olvidar su soledad, pero al final quedan solos.

Don Prudencio nunca pudo comunicarse con sus vecinos, siempre lo vieron como un intruso; por eso, cuando Socorro lo abandona no encuentra ningún apoyo y se derrumba en su soledad, siendo lo único que le daba vida los latidos de su corazón.

Don Prudencio no se movía. Podía ver sus brazos, enfundados hasta las muñecas en las blancas mangas de la camisa, reposar inmóviles a ambos lados del cuerpo, la cabeza desnuda, más blanca aún sin la boina, hundida en la almohada, la mirada en el techo, ajeno a sus palabras[...] Sólo un destello breve y lejano parecía vivir en la profundidad del globo azul, vidrioso, manchado como el agua, que se mantenía inmóvil frente a su horror.

(Los bravos, pp. 175-176)

Él pudo encontrar una salida a su soledad buscando otra mujer, pero prefirió quedarse con sus recuerdos y temores.

El médico también está solo, carece de raíces, no tiene familia y el pueblo lo trata como a un extranjero, quien tarde o temprano los abandonará como tantos otros. Él reflexiona sobre su situación, encuentra

en Socorro el amparo, la compañía y el término de su soledad. Incluso compara su pasado y presente.

Pensaba en Socorro. Evocaba cada momento gozado junto a ella, esforzándose en recordarlo en toda su intensidad recordaba el tiempo anterior, cuando no la conocía antes de llegar al pueblo.

Ahora, al menos tenía su recuerdo, y aunque aquel estado de cosas terminara[...], ya no seguiría en la insatisfecha, dolorosa, soledad de antes.

(Los bravos, p. 190)

Pero el médico no sólo busca terminar con la soledad que siente por la falta de una compañera, sino también desea que el pueblo lo acepte y lo integre a la comunidad como uno más de los suyos; por eso, cuando el pueblo desea expulsarlo por haber defendido al estafador, se rebela y los obliga a aceptarlo.

En aquel momento se negaba a dejarlos. No iba su orgullo en ello. Podían huir, murmurar, vearlo. Un amor animal lo atraía a su vida como el río a la tierra, a los vientos. Hasta entonces su vida con ellos se había ido encadenando con suavidad y ligereza, siempre como algo exterior, ajeno, advenedizo, ahora venía la ocasión de irrumpir en su mundo, obligándoles a aceptarle de igual a igual entre sus hombres, entre las causas de sus penas y alegrías

(Los bravos, p. 212)

A pesar de su deseo de terminar con la soledad no lo logra, porque al comprar la casa de don Prudencio y colocar la silla del anciano frente al

balcón para contemplar el pueblo se convierte en el sustituto del cacique, heredando de éste la soledad y el poder.

3. La soledad como un problema social.

Como ya expliqué, el sentimiento de soledad tiene lugar en el individuo por su imposibilidad de establecer lazos afectivos y una comunicación con su comunidad; pues es incapaz de expresar directamente sus sentimientos o necesidades, que surgen a raíz de su contacto con el mundo.⁶ Esta conducta la observamos en la sociedad española de la postguerra, de ahí que la soledad adquiriera la envergadura de conflicto social.

Bajo el dominio de una autoridad opresiva, el individuo poco a poco olvida sus necesidades particulares y se concreta a realizar funciones asignadas; con lo cual, pierde su individualidad para confundirse en la masa social como indica Fromm.

Tal evasión se manifiesta, por la creciente estandarización de los individuos, la paulatina sustitución del yo auténtico por el conjunto de funciones sociales adscritas al individuo; se expresa con la propensión a la entrega y al sometimiento voluntario de la propia individualidad a autoridades omnipotentes que la anulan.⁷

De la misma forma la sociedad española de la postguerra olvidó sus necesidades particulares para someterse al despotismo de Franco.

⁶ Cfr. Ma. Salinas Ruiz, op. cit., p. 37

⁷ Erich-Fromm, *El miedo a la libertad*, México, Paidós 1989, p. 17

La Guerra Civil dejó a la sociedad española diezmada por la mortandad y los encarcelamientos, condenándola a una serie de conflictos que desembocarían en la soledad, como los hombres, al no tener trabajo bien remunerado, que les proporcionara los medios para sostener a sus familias, se sumergieron en la depresión y en los vicios; la mujer pasó a ocupar el puesto del hombre para sacar adelante a los suyos y los niños dejaron a un lado su infancia para poder subsistir en un medio hostil; pues al menos los primeros quince años del gobierno de Franco fueron los más difíciles.

Goytisolo, Delibes y Fernández Santos en sus respectivas novelas no centran el problema de la soledad sólo como un conflicto individual, sino fueron más allá de esto e hicieron la denuncia de la soledad como un fenómeno social provocado por el régimen franquista. Si recordamos, ellos de una u otra forma conocieron los problemas y el sentir de su pueblo, ya que crecieron, se desarrollaron intelectualmente y padecieron en carne propia la censura; quién si no ellos podían tener un conocimiento tan certero de la situación social de esos años. Este conocimiento basado en la experiencia propia les permitió plasmar en sus obras tal conflicto y, con ello, dar un testimonio contra la dictadura franquista.

La soledad social que denuncian Goytisolo, Delibes y Fernández Santos no hace distinción de lugares, posición económica, cultura ni edades. Cada uno de ellos denuncia la soledad de una parte de la sociedad española y, entre los tres, la complementan, proporcionando una clara visión de este mal que comenzó a carcomer a los españoles durante el franquismo.

Goytisolo se vale del barrio para plasmar la soledad de las familias desintegradas, de los hombres sin ilusiones y de los niños convertidos en adultos antes de tiempo, etc.

En la descripción del barrio se percibe la soledad y el abandono en el que ha dejado Franco a aquellos seres marginados que sólo le sirven para sostenerlo en el poder.

La mayoría estaban confeccionadas de remiendos, con ladrillos y baldosines de diferentes formas y colores y hasta a veces, con parches de hojas de lata. Aprovechando el sol, sus habitantes charlaban, dormitaban, trabajaban y comían al aire libre[...] El aire estaba saturado de olores: efluvios de humo y aromas de fritura, que se mezclaban con el hedor de basuras.

(La resaca, pp. 7-8)

En tanto Fernández Santos presenta la soledad de los campesinos, aquellos que viven en lugares inhóspitos, sumergidos en el retraso. Don Prudencio con una frase describe el lugar.

¡Qué pueblo miserable! - dijo - Una hilera de casas a cada lado del río y nada más.

¡Qué pueblo miserable!

(Los bravos, p. 95)

Treinta años de dictadura, donde todo se centraba en trabajar para llevar a cabo los ideales de Franco, dejando a un lado los deseos de libertad y democracia; para que al final tal sometimiento les fuera "gratificado" con un reemplazo inhumano, cuando ya la edad no les permitía el más alto desempeño. La soledad les quedaba como recompensa a los esfuerzos dedicados para sostener a Franco en el poder. Esta situación la observamos en el viejo Eloy y su hijo, Leoncito, en *La hoja roja* y en don Evaristo en *La resaca*.

El viejo Eloy ante la proximidad de su jubilación recuerda las palabras que un amigo un día le dijera: "que la jubilación era la antesala de la muerte".⁸ Frase que lo deprime junto con el hecho de haberse sacado la hoja roja en el librito de papel de fumar, entiende que estos hechos son una metáfora de su propio fin.

Estos dos acontecimientos condicionan su vida, creándole miedo ante su realidad inmediata, pues toma conciencia de que al perder su trabajo se ha quedado sin nada y por consiguiente, solo.

Al finalizar el banquete por sus 53 años de servicio, la soledad se le manifiesta abiertamente al escuchar las palabras de Carrasco.

"Resumiendo, viejo, que tú te quedas sin plaza como yo me quedé sin padre". Y rompió en una carcajada, pero ya el grupo se disgregaba y volvió a descender sobre el viejo el frío, un frío extraño que le nacía dentro del cuerpo y se ramificaba luego por las venas y muslos y nervios para escapar a la noche a través de su piel.

(La hoja roja, p. 18)

Como muchos hombres, el viejo Eloy fue hecho a un lado como material inservible, ya no había un lugar para él como visitante menos como trabajador. Esta situación se presenta cuando visita a sus compañeros y lo hacen sentir fuera de lugar, ninguno le dirige la palabra y hasta lo empujan.

⁸ Miguel Delibes, op. cit., p. 11

El viejo se sentía abochornado. La avergonzaba hallarse allí, ocioso, totalmente aferrado al radiador mientras sus compañeros preparaban aquel gigantesco plan.

(La hoja roja, p. 85)

Incluso, Carrasco, un compañero de trabajo, cuestiona el reconocimiento hecho por parte del Ministro, así como su pensión. Él considera que el anciano obtuvo el trabajo por hechos fortuitos, sin haberse esforzado por alcanzarlo; por lo tanto, la jubilación y la pensión eran una excelente gratificación para alguien que había dado tan poco de sí mismo. De ahí que a Franco se le debía agradecer lo que hacía por sus súbditos y no ver en la jubilación un acto de material de desecho.

Pues aquí tienes al abuelito. Entró en la casa hace más de 50 años por el dedo, y en premio a haber vivido toda su vida de guagua le dan un banquete y una medalla y una pensión vitalicia.

(La hoja roja, p. 85)

Otro anciano que se condena a la soledad por no ofrecer un buen rendimiento, es don Evaristo, en *La resaca*. El viejo participó en cinco guerras, fue uno de los militares que llevó al poder a Franco y recibió una condecoración por su valor, pero nada de eso le sirvió para adquirir una vivienda digna y pasar lo mejor posible sus últimos años. El anciano centra su vida en la posesión de una casa que renta, pues ésta le proporcionaba amparo y lo mantenía dentro de una comunidad. Al perderla el anciano opta por suicidarse, sabe que no le queda nada ni a nadie le importa.

El corazón pareció parársele de repente y sus ojos se inundaron de lágrimas. Pobre y pequeña, su casa era todo lo que poseía en el mundo. Expulsarle equivalía a

condenarle a morir de hambre o de vergüenza, en la calle o en el asilo.

(La resaca, p. 178)

Tanto don Eloy como don Evaristo representan a esos hombres que sacrificaron todo por su trabajo, para que al final el régimen les agradeciera sus servicios con una medalla y una mísera pensión. Por ello es que sólo pueden alimentar su triste vida con recuerdos de algo que ya no es, que se fue: su juventud, único tesoro valioso que puede poseer un pobre.

El mismo camino sigue el hijo de don Eloy, Leoncito, preocupado por conservar su trabajo de notario en Madrid sin notar que se está quedando solo y su vida gira en torno a ser siempre el mejor en el trabajo, para que al final, como con su padre, un joven llegue y lo sustituya.

- Luego esa tensión insidiosa: "Sé, pero ¿sé que soy el que más sé? Uno nunca sabe si vendrá otro más preparado y le quitará la plaza".

(La hoja roja, p. 169)

El régimen franquista despojó a los hombres de su individualidad e ideales para que se perdieran en el anonimato y sólo fueran una máquina de trabajo. Mientras unos luchan por conservar su trabajo, otros se conforman con trabajos eventuales, hundiéndose en la miseria y los vicios. Las promesas de bienestar hechas por Franco sólo llegaban a unos cuantos, la mayoría padecían las consecuencias de la guerra. Bajo este ambiente desolador los hombres ven pasar su vida, inertes, hundidos en la mediocridad, en espera de una muestra de cariño o reconocimiento por

parte de otro individuo para despertar de su letargo y eludir por un momento la soledad en la que los ha recluso el franquismo.

El individuo al volverse un ser impersonal, perdido en la sociedad, trata desesperadamente de salir del anonimato y reconquistar su propio yo, cuando se le presenta una oportunidad y así evadir su soledad, como indica Fromm.

Este naufragio de la personalidad en la existencia impersonal, que huye de sí misma y que pierde en la conducta socialmente prescrita toda su autenticidad, representa realmente la situación del hombre contemporáneo y su desesperada necesidad de salir de la esclavitud del anónimo todo el mundo y reconquistar su propio auténtico yo.⁹

Tres parroquianos, en *La resaca*, mediante una canción salen de su anonimato momentáneamente al descubrir que han participado en la misma batalla, pero ahora, como muchos, se pierden en la masa. Esta situación hace reflexionar al Maño, dueño de la taberna, acerca de la soledad y el abandono en que viven, en espera siempre de una esperanza.

El Maño se acercó lentamente a su mesa. Había millares, centenares de miles, esparcidos por todo el país, faltos de aire como bajo una campana de vidrio, solitarios sin norte y sin guía, ignorantes de su fuerza secreta... Bastaba un gesto, una mirada, el aire de una canción para que estos solitarios dejaran de serlo, se descubrieran, entraran en contacto.

(*La resaca*, p. 79)

⁹ Erich Fromm, op. cit., p. 18

El individuo trata de evadir la soledad a través de la sumisión, la cual engendra un resentimiento contra aquellos que la causaron, como afirma Fromm.

La sumisión aumenta la inseguridad, origina hostilidad y rebeldía contra las personas de las cuales siguen dependiendo o llegan a depender. La sumisión no es el único método para evitar la soledad y la angustia.¹⁰

Esta manera de evadir la soledad a través del resentimiento la encontramos en la mujer, a quien la guerra y el gobierno de Franco la despojó de sus sentimientos, la dejó sola y estéril como a la tierra, pues muchas de ellas tuvieron que ocupar el puesto del varón en el hogar para sacar adelante a los suyos en ese medio hostil.

Amparo en *Los bravos* y Trinidad en *La resaca* representan a las mujeres que el régimen dejó sin apoyo económico por la muerte o el encarcelamiento del sostén de la familia. Así, ellas deben dejar a un lado sus intereses personales para ocuparse por el bienestar de los suyos; lo cual crea en ellas rebeldía y un resentimiento contra quienes lo provocaron o tienen cierto poder.

Amparo representa a la joven solterona que cuida a la madre inválida, realiza las labores del campo y las del hogar sin tener tiempo para ella ni ver el fruto de sus esfuerzos. Por eso aprovecha el amor fugaz que le propone el estafador del pueblo, para al menos disfrutar algo de lo que probablemente nunca tendrá, un marido. Así mismo, odia la figura de poder que representa don Prudencio para el pueblo. Ella asume su realidad, la monotonía de su vida y la soledad sin quejarse abiertamente; pero es una más de las víctimas de la ambición de Franco.

Año tras año. A la noche se acostaba maltrecha cansada, sin saber contra qué o contra quién rebelarse[...] Lo que sí tenía grabado en la memoria era la marcha del padre cuando la guerra. El también había dicho que no tardaría en volver, y quedó allá. Unos habían muerto en el frente, otros vinieron heridos, mutilados o tan vivos como se fueron; pero de su padre nada había vuelto a saber.

(Los bravos, p. 155.)

En tanto Trinidad recuerda con resentimiento los años posteriores a la guerra, constantemente reprocha a Giner, su esposo, sus intereses políticos; éstos son, dice, causa de los sufrimientos padecidos en el pasado y en el presente. La guerra dejó una huella profunda en Trinidad tanto física como moral. Giner se da cuenta de esto cuando después de cuatro años de encarcelamiento la vuelve a ver.

Trinidad tenía el rostro envejecido, la expresión seca, el rictus de amargor en los labios. Y en su mirada, ajena a las lágrimas, como ennegrecida por el humo del fogón, Giner comprendió que jamás llegaría a perdonarle.

(La resaca, p. 58)

Esta es la soledad que padeció la soledad española debido a la ambición de un hombre, quien mediante sus disposiciones no los dejó actuar libremente ni externar su sentir, pues la censura y la represión estaban a la orden del día.

¹⁰ Erich Fromm, op. cit., p. 48

CAPITULO 3

La angustia

En el capítulo anterior analicé el problema de la soledad, pero dicho conflicto no fue el único que afrontó la sociedad española de la postguerra, también surgió el problema existencial de la angustia.

La angustia es un problema que compete a todos los hombres: ninguno estamos exentos de sentirla o sufrirla en determinados momentos de nuestra vida; dicho tema fue analizado por la Filosofía existencial del siglo XIX. Kierkegaard, filósofo danés, dice que la angustia entró al mundo con el pecado original, por lo cual la libertad del hombre para actuar está limitada por la culpa. Cuando el hombre trata de ejercer su libertad lo angustia la nada, que es el vacío, lo desconocido, lo futuro y lo eterno; por lo tanto, el hombre está consciente de su finitud y transición en el mundo, angustiándose por lo que hay después de la vida.

El efecto del pecado original o la existencia del mismo en el individuo es una angustia[...] Es la angustia el vértigo de la libertad.¹

¹ Sören Kierkegaard, *El concepto de la angustia*, quinta edición, Madrid, Espasa - Calpe, 1959, pp. 53-61 (Colec. Austral núm. 158)

A pesar de que la angustia restringe la libertad del hombre para actuar, éste ejerce su derecho y asume las consecuencias de su decisión, entrando en un estado de dolor por todo aquello que desea y no es satisfecho en el momento. Así, la vida de todo hombre es un desear continuo, sufriendo y angustiándose por sus decisiones como apunta Schopenhauer.

Entre el querer y el lograr se desliza la vida humana[...] El deseo es por naturaleza doloroso[...] La satisfacción verdadera no existe, por tanto, jamás hay límites ni términos para el dolor.²

Estas ideas filosóficas sobre la angustia permiten conocer una parte de la preocupación existencial del hombre referente a lo espiritual; la cual se complementa con el pensamiento filosóficos de Sartre, quien dice que el hombre es responsable de todo lo que sucede a su alrededor, es decir, centra la libertad de decisión del hombre en cuestiones más inmediatas, referentes al mundo en que se desenvuelve. Este compromiso social genera angustia, miedo y dolor en el individuo al decidir sobre la postura que debe tomar frente a los acontecimientos, pues es cómplice de lo bueno y malo que ocurra en su sociedad.

Estoy abandonado en el mundo, en el sentido de que me encuentro a menudo solo y sin ayuda, comprometido en un mundo del que tengo la total responsabilidad, sin poder, haga lo que haga,

² Arthur Schopenhauer, "El mundo como voluntad y como representación" en *Antología de Ética*, México, UNAM, 1975, pp. 53-57 (Lecturas Universitarias núm. 21)

despojarme, aunque sólo fuera un instante, de esta responsabilidad.³

Al final de todo, el hombre ejerce su libertad de elección, ya sea eligiendo él mismo o permitiendo que otros decidan por él.

Estas ideas filosóficas expuestas sobre la angustia fueron asimiladas por los psicoanalistas y a partir de ellas explican por qué el hombre entra en un estado de angustia ante ciertas causas.

Sigmund Freud dice que la angustia se presenta en el hombre como una reacción ante un peligro, el miedo a la separación o a la pérdida de un estado de bienestar, es decir, la angustia es un mecanismo de defensa en el hombre y de acuerdo con la confianza que tenga en sí mismo, podrá afrontar cualquier situación.

La angustia es una reacción a la percepción de un peligro exterior, esto es, de un daño esperado y previsto. Esta reacción aparece enlazada al reflejo de fuga y podemos considerarla como una manifestación del instinto de conservación. La angustia depende de los conocimientos del individuo y de sus sentimiento de potencia ante el mundo exterior.⁴

Estas ideas filosóficas y psicológicas sobre la angustia no llegaron directamente a Goytisolo, Fernández Santos y Delibes, sino a través de la lectura clandestina de novelas, ensayos, etc. Recordemos que la censura

³ Jean Paul Sartre, "El ser y la nada" en *Antología de Ética*, México, UNAM, 1975, p. 550 (Lecturas Universitarias núm. 21)

⁴ Sigmund Freud, "La angustia" en *Obras completas*, cuarta edición, tomo II, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981, p. 2367

ejercida por el Ministerio de Información y Turismo prohibió una gran cantidad de libros, por lo cual, el escritor tuvo que valerse de sus propios recursos para satisfacer su avidez intelectual. Así, de una u otra forma, ellos tuvieron acceso a las ideas de Camus, Sartre, Kierkegaard, entre otros.

Además, Goytisolo, Delibes y Fernández Santos contaron con otro recurso que les permitió ampliar su conocimiento sobre el problema existencia del hombre y tener ejemplos verídicos, me refiero a que crecieron dentro de una sociedad angustiada por no comprender el objetivo de su vida, pues todo era controlado por Franco. Por eso los personajes de *La resaca*, *La hoja roja* y *Los bravos*, representan a la gente común, reflejan la angustia sufrida por la sociedad española durante el franquismo.

La angustia puede presentarse en el individuo por diferentes causas, como son: conciencia de la propia debilidad e impotencia, la tristeza y la decepción, la oscuridad y la soledad, la represión de la libido y la realización de la libertad de elección, entre otras. Sus síntomas son: temblores, vértigos, palpitaciones y opresiones.⁵

a) Conciencia de la propia debilidad e impotencia.

El individuo se angustia ante una situación difícil, porque no encuentra valores en sí mismo que le den la confianza necesaria para sobreponerse, actuar razonablemente y encausar su vida; ya que su debilidad e impotencia lo llevan a entregar su libertad de elección y su destino a otro. Por eso, el individuo entra en un estado de angustia por el futuro que le espera, cuando pierde a la persona o el estado que le proporcionaba protección, como indica Kierkegaard.

Lo futuro, en cuanto posibilidad de lo eterno (es decir, de la libertad), se convierte en el individuo en angustia.⁶

Desi, en *La resaca*, se angustia al enterarse de que Picaza está en la cárcel. Ella sabe que se ha quedado sola, sin protección, porque su futuro lo vislumbraba casándose con él y al perderlo su vida carece de sentido. Desi se ha sometido voluntariamente a otro ser, perdiendo su individualidad y libertad de elección, convirtiéndose en un ser inseguro y angustiado. Situación que se refleja en la actitud que asume al visitar a su novio en la cárcel.

La Desi le contemplaba paralizada, con un tierno, desesperado estupor, pero cuando el guardia se aproximó y la tomó por un brazo y le dijo: "Vamos", la muchacha experimentó una sacudida y pretendió arrastrar al Picaza consigo, mas el muchacho tiraba de un lado y el guardia del otro, y al fin ella le soltó y en ese instante creyó enloquecer.

(La hoja roja, p. 181)

Otro ejemplo lo tenemos en la mujer de Antón Gómez, en *Los bravos*. Ella es una señora obesa y sin vida propia, cuando el marido desaparece de su vista, la angustia la embarga y sale a buscarlo de casa en casa. Ella se escuda en su enfermedad para no responsabilizarse de sus actos y vivir bajo la sombra del marido, a quien le ha impuesto la obligación de protegerla y decidir su destino. Es un ser angustiado, porque ninguna de sus actitudes denotan amor por su persona o que su vida tenga una finalidad.

⁵ Cfr. Sigmund Freud, op. cit., pp. 2367- 2369

El médico le había aconsejado no moverse mucho y se veía obligada a buscar a su hombre por todas las casas del pueblo. Y él la dejaba sola a menudo[...] Sentándose en el muro rompió a llorar. Se veía sola, enferma y pesada como si la vida vertiese en ella toda la fealdad de las demás criaturas.

(Los bravos, p. 66)

Estas dos mujeres representan a todos los individuos que el régimen franquista convirtió en seres débiles e impotentes, incapaces de decidir su destino y angustiados por su realidad.

b) La tristeza y la decepción.

Cuando el individuo es defraudado por una persona con quien mantenía estrechos lazos afectivos, la tristeza y la decepción se transforman en angustia al sobrevalorar a la persona que lo desilusionó, ya que no encuentra en sí mismo o en el exterior "algo" que le proporcione confianza. Incluso, la angustia lo puede llevar a la muerte al no aceptar la traición como tal, como señala Schopenhauer.

Pero lo que constituye una verdadera tragedia son las decepciones, las ilusiones que la suerte pisotea cruelmente, nuestros errores y el dolor creciente, cuyo desenlace es la muerte.⁷

⁶ Sören Kierkegaard, op. cit., p. 90

⁷ Arthur Schopenhauer, op. cit., p. 66

Antonio, en *La resaca*, roba dinero a la mujer del imaginero para poder viajar a América con Metralla. Al defraudarlo su cómplice, Antonio entra en un estado de angustia, porque Metralla era la única persona que le había brindado, aparentemente, amistad y compañía; además, todas sus esperanzas estaban puestas en el viaje a América, porque creía que ahí su destino cambiaría. Al perder a ambos sabe que ya no hay más en qué soñar, pues su destino está decidido y aunque no muere físicamente sí lo hace moralmente, al entregarse como un cordero a la lascivia de la mujer.

Luego se despertó, desnudo, en su habitación, llorando y delirando en voz alta[...] A veces, la fatiga le vencía y se sentía como caer en un pozo. Y, al despertar, la mujer seguía a su lado[...] Antonio comprendió, con una mezcla de tristeza y alivio, que su niñez había muerto y que, en adelante, jamás podría escaparse.

(La resaca, p. 169)

Así como Antonio, la sociedad española de la postguerra vio derrumbarse sus sueños de bienestar económico, emocional e intelectual, quedando sólo la angustia como recuerdo de lo perdido.

c) La oscuridad y la soledad.

Ambas situaciones engendran angustia en el hombre, porque lo enfrentan consigo mismo, lo concientizan de sus necesidades y carencias. La oscuridad y la soledad encaran al hombre con su pasado, presente y futuro, con lo cual toma conciencia de su finitud y de lo solo que se

encuentra en el mundo; por eso, la angustia hace una presa fácil de él. Estos temores los expresan Kierkegaard y Schopenhauer cuando dicen:

Si me angustio por una desgracia pasada, no me sucede así en cuanto es pasada, sino en cuanto puede repetirse.⁸

El destino de la humanidad entera entregada a una condición efímera, por la cual toda existencia, por importante que sea, está destinada a reducirse a la nada.⁹

El viejo Eloy, en *La hoja roja*, después de dedicar toda su vida al trabajo, el régimen lo premia con la soledad, por eso, cuando muere su último amigo, Isaías, descubre que ha perdido todo. Su angustia se refleja en la actitud que asume y en la contabilización que hace del tiempo que vive una persona, el tiempo que él ha vivido, lo que le resta por vivir, el número de entierros a los que ha asistido, los minutos que lleva muerto Isaías, etc. Todo esto lleva al viejo a darse cuenta de lo efímero de la vida y que ha sido feliz sólo en contadas ocasiones. Pero sus cuentas no arrojan datos de que haya valido la pena vivir, sólo se refieren a una vida estéril, donde los deseos personales quedaron a un lado para satisfacer las necesidades de otro.

Desde la muerte del señorito Isaías, el viejo Eloy apenas pronunció palabra. Por las mañanas se sentaba en el taburete[...] Allí, inmóvil dejaba transcurrir las horas[...] Apenas respondía con monoslabos[...] Si se movía era para hacer cuentas enrevesadas en los márgenes del periódico. En estos casos se animaba un poco y

⁸ Sören Kirkegaard, op. cit., p. 91

⁹ Arthur Schopenhauer, op. cit., p. 28

le decía a la chica: "¿Sabes, hija los minutos que ha vivido el señorito Isaias?"

(La hoja roja, p. 159)

La muerte de Isaias representa para don Eloy la ruptura con el pasado, pues Isaias atestiguaba la existencia del anciano en esta vida a través de los recuerdos compartidos. Con la muerte de éste sólo le queda el vacío y el temor al futuro incierto.

- Ande, si no es pariente ni nada, ¿a qué ton se pone usted así?

El la miró un instante con ojos sanguinolentos, esmaltados de angustia[...] Era difícil tratar de hacer comprender a la chica que no era sólo un hombre lo que yacía en el ataúd, sino madame Catroux, la francesa, Poldo Pombo, su hijo menor y toda su vida.

(La hoja roja, p. 148)

Otro ejemplo lo tenemos con Desi: la angustia la oprime cuando el silencio y la oscuridad la rodean, en ese momento los fantasmas de su pasado se hacen presentes, para alejarlos utiliza como armas una frase religiosa y unos cuantos objetos. Desi toma conciencia de su fragilidad y limitaciones en la oscuridad, pues ésta representa el vacío y lo desconocido, y ella se sabe indefensa ante lo incierto.

Desde niña temió la soledad de la noche[...] No recordaba unas horas como éstas[...] Pensaba en la Adriana, la resinera, la que apuñalaron[...] y en el Moisés, el mozo pelirrojo, que se achicharró la cara[...] Hubo un momento en que la Desi no

distinguió el acelerado tictac de su corazón del acelerado tictac del reloj de la sala y entonces pensó gritar pero no lo hizo, y en lugar de eso se acurrucó en el lecho y empezó a rezar.

(*La hoja roja*, p. 22)

Tanto Desi como el viejo Eloy representan a la sociedad española, que Franco condenó a vivir la angustia de la soledad por sus disposiciones políticas, económicas y sociales.

d) Represión de la libido.

El individuo por diversos factores no le da un cauce normal a su libido, lo cual le crea frustraciones e insatisfacciones que lo llevan a un estado de angustia.¹⁰

De hecho el individuo no puede ejercer libremente su sexualidad o erotismo, porque la sociedad y la religión lo han llenado de prejuicios, que le provocan angustia, como dice Kierkegaard.

Aún cuando lo erótico se exprese todo lo bella y pura y moralmente que sea posible, no siendo estorbado en su alegría por ninguna reflexión voluptuosa, existe, sin embargo, la angustia.¹¹

La mujer del imaginero, en *La resaca*, no tiene una vida sexual y emocional normal; la represión en que vive la angustia y desea darle

¹⁰ Cfr. Sigmund Freud, op. cit., p. 2372

¹¹ Sören Kierkegaard, op. cit., p. 71

muerte a su esposo, causante de su frustración. La necesidad de afecto la lleva a seguir como una sombra a Antonio, hasta el punto de desearlo sexualmente.

Desde entonces, la mujer merodeaba por allí, con la esperanza de encontrarle. El niño se había dado cuenta del asedio y a menudo volvía la cabeza para mirarla. En diversas ocasiones, ella se había fijado un plazo para hablar. Pero, cada vez que tropezaba con sus ojos, una angustia irrazonable le amordazaba la garganta.

(La resaca, p. 83)

o Ella representa a esa sociedad que no encuentra en su medio social ni familiar el amor, la comprensión y la compañía, que le permitan externar sus necesidades físicas y emocionales; pues el régimen franquista impuso la moral a seguir, castrando a la sociedad. Por ejemplo: no se les permitían las manifestaciones amorosas en público, se debían vestir con recato, en algunos casos los bailes estaban prohibidos.¹²

e) Realización de la libertad de elección.

Cuando el individuo trata de ejercer su libertad, las prohibiciones impuestas por la moral, la religión y el gobierno lo someten a un estado de angustia; pero si el individuo quiere ejercer su libertad de elección debe asumir las consecuencias de sus actos. Además, al elegir libremente, está decidiendo en beneficio propio, como indica Sartre.

¹² Cfr. Max Gallo, *Historia de la España Franquista*, Paris, Ruedo Ibérico 1969, p. 88

Esa responsabilidad absoluta es simple reivindicación lógica de las consecuencias de nuestra libertad. Lo que me sucede me sucede por mí y yo no podría afectarme, ni sublevarme ni resignarme.¹³

El médico y Socorro, en *Los bravos*, deciden ejercer su libertad de elección cuando se resuelven a vivir juntos. Saben que están transgrediendo lo estipulado por la moral y se angustian por las posibles repercusiones que su proceder traerá.

Socorro es una joven de veinte años, que primero se convirtió en la amante de don Prudencio, y después le bastaron unos cuantos días para aceptar la pasión del médico. Aparentemente su condición de amante no la angustia, pero su mutismo, sus actitudes y esas cuantas frases que murmura sirven para conocer el sufrimiento en el que vive. Su decisión de abandonar a don Prudencio la angustia, porque sabe que el viejo está enfermo y el abandono podría apresurar su muerte; además, espera una reacción por parte del pueblo, ya que por segunda vez ha ido en contra de la moral al convertirse en la amante del médico. Esta angustia se refleja en la conversación que sostiene con él.

Ella preguntó:

- ¿Te dijeron algo?
- ¿De qué? No, ¿y a ti?
- Aún no he salido
- ¿Era eso lo que te preocupaba antes?

No contestó. Tenía la mirada perdida en las maderas del techo

- ¿Y la casa?

¹³ Jean-- Paul Sartre, op. cit., p. 547

- La casa está cerrada.

(*Los bravos*, p. 163)

Así mismo, cuando don Prudencio está agonizando, Socorro aparece inexplicablemente en la habitación del viejo, su rostro refleja la angustia en que ha estado viviendo por su conducta.

La muchacha dejó el farol sobre la mesa de noche, y al resplandor vieron oscuras manchas en torno a los ojos, en su cara macilenta. Las dos mujeres se sintieron cohibidas como si hubieran venido a romper brutalmente un silencio, una preciosa intimidad.

(*Los bravos*, p. 232)

La angustia del médico se refleja cuando rehuye el encuentro con don Prudencio, con el pretexto de atender a un enfermo deja el pueblo por unos días. Él sabe que su proceder no fue honesto, porque actuó con ventaja sobre un viejo enfermo, a quien le quitó la mujer cuando éste no estaba en el pueblo; además, está consciente de que al quedarse con Socorro se ha apropiado de una casa y una mujer. En adelante su vida tendrá sentido.

Allí la tenía, suya ahora; le pertenecía, y no había por qué atormentarse pensando en don Prudencio. Se entretuvo contemplándola mientras cortaba el pan, dejando resbalar sobre ella sus ojos como una prolongada caricia.

- Y tú, ¿desayunaste?

- Sí.

- ¿Seguro?

- Nada más levantarme.

Dejó el pan sobre la mesa, y al inclinarse, el sólido pecho acusó bajo el chal sus formas redondas. Aquello era la vida: la casa, aunque, no aquélla; la casa, la mujer y los hijos...

(Los bravos, p. 143)

Giner, en *La resaca*, al exponer sus ideas políticas va en contra de lo estipulado por el gobierno franquista. Esto le trae problemas, porque su familia no comparte su pensamiento, al contrario sus hijos lo rechazan y la esposa lo amenaza con denunciarlo; pero, a pesar de todo, Giner asume la responsabilidad de su decisión, sabe que debe luchar y exponerse si quiere ser libre.

Si queremos obtener algo, hemos de arriesgar algo. De otro modo, no tenemos ningún derecho a quejarnos y merecemos nuestra suerte.

(La resaca, p. 153)

Él vive en una constante zozobra, ya que conoce los tormentos que se viven en la cárcel, por eso cuando da a conocer su plan de liberación en el bar, todos los asistentes y él se angustian al escuchar que tocan la puerta, pues creen que los han descubierto.

Pero, en el instante en que se disponía a exponer su plan, alguien golpeó la puerta del bar, y todos cesaron de discutir, reteniendo el aliento.

- Paso... - exigió una voz.

- Abran... La policía...

Los golpes redoblaron con violencia, como una lluvia de piedra[...] Acorralados, contemplaron el

único ventano de la trastienda[...] Giner
comprendió que estaban cazados.

(La resaca, p. 153)

Pero irónicamente se trataba de Cinco Duros y Cien Gramos, dos borrachos que rompieron con el sueño de libertad de Giner y que junto con la actitud de los otros parroquianos lo pusieron de frente a la realidad, que no había mañana para ellos, mientras no tuvieran la fuerza de voluntad y la responsabilidad para cambiar su destino.

Es así como la sociedad española refleja en su comportamiento la angustia a la que los sometió el régimen franquista. Haciéndolos olvidar de que el hombre es un ser libre por naturaleza y que puede decidir su destino para garantizarse a sí mismo seguridad, justicia y libertad que le hagan sentir amor por la vida.

CAPITULO 4

El Fracaso

Cuando oigas, a medianoche, un cohorte invisible pasar con música y voces

[exquisitas,
no llores vanamente la Fortuna que te abandona al fin: tus obras inacabadas, tus proyectos, que todos resultaron ilusorios. Como un hombre valeroso, preparado desde siempre, saluda a Alejandría que te abandona. Sobre todo, no cometas esa falta: no digas que tu oído te ha engañado o que ello no era más que un sueño. Desdeña esta vana esperanza...

Constantino P. Cavafis

En los capítulos anteriores traté dos conflictos que desgarraron a la sociedad española de la postguerra, la soledad y la angustia; a los cuales se les une un tercer problema, el fracaso.

La vida de todo hombre transcurre entre éxitos y fracasos, que determinan su comportamiento o sentir frente a los acontecimientos

cotidianos o trascendentales de su vida. El término fracaso ha sido definido por Eliane Amado como "la experiencia viva de la falta de éxito".¹

El individuo se sentirá fracasado, cuando no logre el éxito después de haber tenido un objetivo y haber luchado por conseguirlo, mediante la realización de una tarea, un plan o un proyecto. La persona asumirá el fracaso, según la confianza que tenga en sí mismo; como puede ver en el fracaso un obstáculo y tratar de superarlo, también puede renunciar a su objetivo y encausarse hacia aquello en lo que siempre ha triunfado.²

Dentro de la misma naturaleza del hombre está el tener nuevas expectativas y objetivos, ya que continuamente buscar la superación personal; pero cuando deja de tener metas por temor a lo incierto, entonces también sobreviene el fracaso por no hacer uso de la libertad de elección.³

Delibes, Fernández Santos y Goytisolo a través de la conducta de sus personajes denuncian, aunque no de una forma tan directa, cómo el fracaso invadió a la sociedad española de la postguerra a partir de la derrota de la República: no sólo fracasaron en sus ideales políticos y de realización personal para convertirse en seres que trabajaban en aras del triunfo de Franco; sino también este fracaso político condicionó su comportamiento al menoscabar su confianza en sí mismos. Marcó su presente en la medida que no les permitió luchar con ahínco por aquello que deseaban.

¹ Eliane Amado "Psicoanálisis fenomenología u ontología del fracaso" en *Los hombres ante el fracaso* de Jean Lacroix, Barcelona, Herder, 1970, p. 124

² Cfr. Joseph Nuttin, "Psicología experimental del fracaso" en *Los Hombres ante el fracaso* Jean Lacroix, Barcelona, Herder, 1970, p. 14

³ Cfr. Eliane Amado, op. cit., p. 133

El pasado juega un papel importante en el futuro del hombre; si él no tiene la capacidad para desligarse de lo negativo y sólo tomar lo positivo para proyectarse hacia nuevas expectativas, como apunta Eliane Amado.

Ocurre como si el sujeto no pudiera abordar el acontecimiento nuevo, principio y ocasión de cambio de su creatividad, como no sea a través del esquema repetitivo procedente de su pasado que niega la novedad misma, la reduce y la absorbe en una anterioridad devoradora. El fracaso radica ahí, en esa deformación de lo actual en función de lo pasado.⁴

En los integrantes de la banda de Metralla, en *La resaca*, encontramos esta conducta, pues los ladronzuelos son una prolongación del fracaso militar de sus padres, ellos con su futuro pagaron la osadía de sus progenitores. Por una conversación entre los ladronzuelos sabemos que perdieron a sus padres durante la Guerra Civil; por lo tanto, al no tener el amor de su familia ni recursos para subsistir, sólo les quedó hacerse compañía mutuamente y solventar sus necesidades económicas, robando, teniendo como hogar un montículo, denominado el refugio. La vida de estos adolescentes carece de objetivos, viven únicamente el momento y al final, como sus padres, terminarán en la cárcel o ejecutados.

- Mi bato fue sirleno también - dijo Cristóbal-

-Cuando empezó la guerra, el mío formó una patrulla[...]

-Le conociste? -preguntó Antonio[...]

-No; apenas lo recuerdo... Cuando le dieron garrote tenía yo cuatro años.

⁴ Eliane Amado, op. cit., pp. 129 - 130

-Yo no he llegado a conocer el mío -explicó Cristóbal-. Al entrar los nacionales lo mataron delante de mi madre y parece que, del susto, nació antes de hora.

intervino Gonzalo-. Mi madre me sacó durante un bombardeo.

-¿Qué clase de tipo era, tu padre?

-No sé -Metralla se acarició el mentón con aire dubitativo-.

-Mi madre me ha hablado muy poco de él. Todo lo que sé me ha llegado de oídas.

(La resaca, pp. 102-103)

Los ladronzuelos son un ejemplo de cómo el régimen franquista predestinó el futuro de toda la sociedad.

El fracaso tendrá mayor o menor relevancia de acuerdo con la actitud que asuma el hombre ante los hechos, si él tiene confianza en sí mismo podrá salir adelante de cualquier contratiempo y adquirirá una enseñanza de esa desagradable experiencia; de lo contrario se hundirá en un pesimismo y no le encontrará sentido a su vida, como señala Viktor E. Frankl.

Lo que importa es la actitud que el hombre adopte ante un destino irremisible. Se trata de actitudes humanas como el valor ante el sufrimiento, o como la dignidad ante la ruina o el fracaso. Tan pronto como estos valores de "actitud" se incorporan al campo de las posibles categorías de

valores, se ve que, en rigor, la existencia humana no puede, en realidad, carecer de sentido.⁵

Esta es la reacción que se espera que el hombre asuma ante el fracaso, pero hay ocasiones en que el individuo se hunde en el pesimismo, no le encuentra sentido a su vida, se sumerge en la monotonía, viviendo el momento sin pensar en el mañana. Esta actitud asumen Cinco Gramos y Cinco Duros, en *La resaca*. Cinco Gramos sólo trabaja para alcoholizarse, su familia no le interesa, no le importa su propia integridad física ni le encuentra sentido a la vida, de ahí que su amigo Cinco Duros le reproche su irresponsabilidad, aunque él es igual.

-Ah, ya...-Cinco Duros cambió la entonación de la voz:- La familia te retuvo[...]

-Como si nadie supiera que tu hijo se pasea por ahí encuentros y que tu mujer se parte los riñones trabajando.

(*La resaca*, pp. 15 - 16)

Pero el pensamiento de Cinco Duros y Cinco Gramos los lleva a decir que nada tiene sentido, ni hay por qué luchar, aunque físicamente estén bien o sean inteligentes. Esto es dicho a raíz de que en el trabajo Cinco Gramos perdió un dedo y lo indemnizaron, ambos saben que con sus manos completas o mutiladas de todos modos fracasarán.

-Con uña y to... Pa qué carajo te sirven las uñas quisiera yo saber... Eso pa señoritos que no trabajan y lucen... Pero, dos muertos de hambre

⁵ Viktor E. Frankl, *Psicoanálisis y existencialismo*, segunda edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 89 (Colec. Breviarios núm. 27)

como tú y yo... Tan desgraciados somos con,
como sin, mira lo que te digo...

Cinco Duros paseó una mirada a su alrededor,
recabando la aprobación del auditorio.

-Sin cabeza andaríamos por el mundo, y
penaríamos lo mismo.

(*La resaca* pp. 17 - 18)

Lo anterior demuestra cómo la sociedad española de la postguerra partió de un fracaso, el cual influyó en su presente e hizo que no encontrara un sentido a la vida.

Según Toni Andréani, el fracaso se puede presentar de tres formas: fracaso afectivo, conducta de fracaso y sentimiento de fracaso.⁶ Dichos tipos de fracaso se reflejan en la conducta de algunos personajes de las novelas, *La resaca*, *La hoja roja* y *Los bravos*.

a) Fracaso afectivo.

En este tipo de fracaso el individuo no establece con precisión sus aspiraciones y objetivos, de ahí que no haga uso de toda su capacidad para lograr el éxito, más bien su objetivo queda en el plano de lo que le gustaría lograr. Al no lograr el éxito, el individuo busca una salida a su fracaso, ya sea fingiendo desinterés o se retrae en si mismo para no afrontar su realidad, como señala Andréani.

⁶ Cfr. Toni Andréani, "Fracaso en la civilización" en *Los hombres ante el fracaso* de Jean Lacroix, Barcelona, Herder, 1970 pp. 223-279. Andréani hace referencia al fracaso cognoscitivo, pero como en este análisis sobre el fracaso no es aplicable, no lo consideré.

En el fracaso afectivo las aspiraciones y las expectativas jamás han sido claramente establecidas o sólo lo han sido superficialmente[...] Se ha soñado más que se ha previsto[...] Los sujetos intentan también salir del asunto; fingiendo desinterés, se repliegan sobre sí mismos, etc.⁷

Don Prudencio, en *Los bravos*, basa su triunfo en la posesión de Socorro, cree que ella debe quererlo por haberle proporcionado bienes materiales y haberla tratado bien, su conducta no indica que haya hecho algo por lograr el amor de Socorro o al menos su aprecio.

Esa, al menos, le quería. ¿Le querría verdaderamente? Nadie era capaz de averiguar qué pensamientos pasaban por aquella cabeza[...] Tenía que quererle porque siempre se había portado bien con ella.

(*Los bravos* pp. 133 - 134)

Por eso, cuando ella lo abandona por el médico su fracaso se hace evidente, todo indica que fue así, su enfermedad se recrudeció, su hermano evadía su compañía y la edad lo posterga definitivamente. Todo este cuadro de derrotas sucesivas lo lleva a encerrarse en su casa y a amargarse con el recuerdo de los que lo decepcionaron.

Los desdenes de éste [el hermano] los volvía hacia otros, tratando de dar salida, fuera de sí, a la ira, el despacho, la amargura de que proceder y la huida de Socorro le habían colmado.

(*Los bravos* p. 207)

⁷ Toni Andréani: op. cit., p. 232

El fracaso afectivo también se hace patente en el pueblo, en *Los bravos*, cuando un estafador llega y los embauca al referirles los beneficios que obtendrán en pocos años, si invierten sus ahorros en el banco. El estafador sabe cómo tratarlos, les describe un hecho cotidiano que puede truncar su vida y dejarlos en la miseria, más de la que padecen. De ahí que todos opten por el bienestar que les ofrece, sin realizar ningún esfuerzo; sólo basta con depositar su dinero y esperar las ganancias.

-¿... y los accidentes? ¿Quién está libre de una mala racha, de una enfermedad larga que le impide trabajar por mucho tiempo? -apagó la voz hasta hacerla confidencial- ¿Quién puede estar seguro de vivir lo que queda de año , o de mes siquiera?[...] Si eso le ocurre a alguien (que yo no se lo deseo) le mujer queda en la calle porque tiene que trabajar por el marido y por ella[...] En cambio, si vosotros habéis suscrito una de estas pólizas, además de tener el dinero en un lugar seguro y a disposición de los hijos o herederos que hayáis nombrado, ella disfrutará de la misma renta (el cuatro por ciento).

(Los bravos, p. 101)

El pueblo codicia el bienestar y desea triunfar a pesar de las circunstancias en que se vive. El pueblo toma conciencia de su fracaso colectivo, cuando sólo uno de ellos, Pepe, no cae en el engaño, esto los lastima, porque él les advirtió que iban a perder su dinero y que él prefería mejor gastárselo a entregarlo a un desconocido.

Nadie ignoraba que únicamente don Prudencio y él [Pepe] habían salido indemnes del fraude y gozaba de aquella admiración secreta, sin dar a

los otros ocasión de desquitarse, sin concederles beligerancia, hiriéndoles con su ironía silenciosa.
(*Los bravos p. 209*)

El pueblo refleja la conducta de muchos hombres que sueñan con enriquecerse de la noche a la mañana, sin hacer algo que los conduzca al éxito. Durante el régimen franquista muchos de ellos querían olvidarse de su fracaso y se afianzaban a cualquier cosa que les proporcionara la oportunidad de entrever el éxito.

Don Eloy y Desi, en *La hoja roja*, ven cada uno en el otro un asidero que les permita evadir su fracaso.

En el caso de Don Eloy, la jubilación lo expulsó del círculo de compañeros y del trabajo comunitario, lo hizo darse cuenta que ya no servía para nada ni contaba con el cariño de su hijo, por ejemplo, al visitar a sus compañeros en la oficina, la indiferencia con que lo tratan, lo lastima; además las palabras hirientes que le dice Carrasco terminan por hacerle comprender, que en la oficina ya no hay un lugar para él ni cuenta con amigos o conocidos.

Cada vez que recordaba esta escena, se consternaba.

El recuerdo le despertaba una sensación como de asco o de miedo. Movía la cabeza de un lado a otro para aventarla. Sin mayor motivo la oficina ahora le aterraba. Era como si hubiera puesto dos feroces perros guardianes.

(*La hoja roja p. 86*)

La muerte de su amigo lo orilla a visitar a su hijo, Leoncito, en Madrid, con la esperanza de quedarse a vivir con él; pero ahí la realidad vuelve a aflorar, no hay un lugar para él en la casa de su hijo ni en el corazón de éste. Leoncito trata con indiferencia al anciano, nunca tiene tiempo para escucharlo; la nuera lo mira con asco y ambos, durante la comida, prefieren hablar en francés para excluirlo de la conversación; incluso, se le excluye de la familia cierta noche en que se lleva a cabo una cena en la casa. Leoncito manda a dormir a don Eloy como si fuera un niño.

Una tarde, después de mucho hablar en francés, Leoncito le dijo a su padre que aquella noche esperaban gente y que él debía acostarse temprano pues la reunión seguramente le marearía.

(La hoja roja, p. 167)

Desilusionado el anciano regresa a su casa con la esperanza de que Desi no lo haya abandonado; mientras tanto, Desi ha perdido a Picaza y la amistad de Marce, su amiga. Ella cree que la vida ya no tiene qué ofrecerle, así que sólo le queda el anciano.

Había pasado días negros, buscando en vano un asidero que evitase su naufragio. La Marce no la servía ya, la Marce había insultado al Picazo y deseaba no volver a verla.

(La hoja roja, p. 186)

Cuando don Eloy y Desi se reencuentran, cada uno busca en el otro un apoyo, ya que ambos habían fracasado; por eso, cuando don Eloy le propone a Desi que comparta su casa y sus bienes ella, acepta.

Cuando el viejo la sujetó por el brazo crispadamente y le pidió a gritos que no la abandonase[...] Ella vaciló[...] Sus manos temblaban y en sus ojos obtusos se habían hecho repentinamente la luz[...] Miró dócilmente al viejo[...] Sus ojos se llenaron de agua. Dijo apenas con un hilo de voz:

-Como usted mande, señorito.

(La hoja roja, pp. 189 - 190)

Tanto Desi como don Eloy se dejaron llevar por las circunstancias, creyendo que por su actitud el éxito estaba garantizado, uno trabajando para el régimen y la otra por el ser amado. Así como ellos, la sociedad española vio derrumbarse sus sueños, creyendo que su trabajo sería gratificado, sin pensar que eran el medio para que el régimen triunfara.

b) Conducta de fracaso.

El individuo al vislumbrar el fracaso en su vida, lo niega y se reviste de mecanismos de defensa que le permitan alejarlo de sí. Al mismo tiempo, justifica su proceder y las medidas tomadas, con el fin de evadir su responsabilidad.

Las conductas de fracaso se caracterizan por el hecho de que su sentido y finalidad consisten en anular el fracaso, expulsándolo de la conciencia y reabsorbiéndolo por diversos procedimientos[...] Se advierte entonces cómo el sujeto intenta justificar

la resolución adoptada y soslayar o ignorar todo lo que podría ponerlo en tela de juicio⁸

Antonio, en *La resaca*, desea salir del medio asfixiante en que vive, pues ve en la figura de su padre cómo el fracaso se adueña de un hombre hasta destruirlo; de ahí que él en su afán de escapar de su destino, cree encontrar una solución a su problema integrándose a la banda de Metralia y robar ya sin prejuicios.

No. El no quería acabar como su padre, abrumado de hijos y de deudas, arrastrando miserablemente su fracaso por las bodegas y tascas. Si el mundo era una gigantesca empresa de explotación no sería él quien iría a sacar las castañas del fuego a un puñado de vividores y mangantes.

(La resaca, p. 91)

Esta decisión de robar sin prejuicios parte del consejo que uno de los dirigentes de la banda le da, uno que ya había caído preso más de una vez.

-La honradez no renta en este país -le había dicho el profesor-. Aquí el que no bribonea, se muerde los puños de hambre.

(La resaca, pp. 90 - 91)

La facilidad con que gana el dinero y la aparente amistad que le otorga Metralia, no le permiten a Antonio darse cuenta de que no puede cambiar su destino con tanta rapidez, sino por el contrario, cada vez se está encaminando hacia un fracaso definitivo.

⁸ Ibid., pp. 234 - 235

Sin trabajar ganaba en un sólo día lo que su padre obtenía en una semana, partiéndose el espinazo.

(La resaca, p. 90)

Antonio ve en el viaje a América, que le propone Metralla, un cambio definitivo en su vida y en su destino; lo cual se refleja cuando en la fiesta de San Juan, Antonio habla con ilusión sobre su próximo viaje y con indiferencia de su familia y de España.

Dicen que cuando uno deja su país está triste y tiene deseos de llorar... Yo no. Creo que cuando llegue a América no volveré jamás a acordarme de esto... Como de una pesadilla al momento de despertarse

-Tengo la sensación de que olvidaré mi familia y el barrio... De que todo empezará a contar, a partir del viaje.

(La resaca, p. 127)

Al final la verdad se manifiesta: Antonio había soñado en un futuro distinto sin haber puesto los cimientos a su objetivo, dejándose llevar por los acontecimientos que aparentemente le resolvían su problema. Por tanto, al abandonarlo Metralla fracasó en todo: su vida dejó de tener sentido y se perdió a sí mismo, por ende cuando encuentra a la mujer del imaginero no se sorprende de lo que le espera.

Sin ninguna sorpresa, se encontró cara a cara con la mujer y le señaló el puerto, con un ademán.

- Se ha ido.

- Sí.
- No volveré nunca a verte.
- Nunca.

Y, al despertar, la mujer seguía a su lado, al acecho[...] su cara flotaba sobre la de él, como una máscara y, al mirar los ojos, brillantes y desorbitados por la alegría. Antonio comprendió, con una mezcla de tristeza y alivio, que su niñez había muerto y que, en adelante, jamás podría escaparse.

(*La resaca*, p. 169)

Así vemos cómo Antonio se vale del robo para obtener el medio que le permitiera abandonar España y evadir el fracaso de su vida, aquél que le estaba destinando desde su nacimiento.

Mientras Antonio roba, con el fin de viajar a América y cambiar su suerte; otros desean lo mismo, pero utilizan el trabajo, como medio para salir de España. Durante el régimen franquista, muchos españoles esperaban con ansia obtener una visa que les permitiera trabajar en Francia o Alemania, ya que ahí había una gran demanda de mano de obra.⁹

Emilio, en *La resaca*, representa a esa gente que emigró al extranjero para mejorar su situación económica y evadir el fracaso a que los condenaba el franquismo. A través de *Cinco Gramos* conocemos el sentir de la sociedad española respecto de su país y lo que Francia o cualquier otro país significaba para ellos.

-Sí... Siempre se lo había dicho. Tú, que eres soltero y no tienes familia, deberías largarte. En

⁹ Cfr. Max Gallo, *Historia de la España Franquista*, París, Ruedo Ibérico, 1969, p. 247

Francia podrás vivir como un señor mientras que aquí serás toda tu vida un don nadie

-Emilio, le decía, te hablo como le hablarías a mi hermano. Un hombre joven y emprendedor, como tú, debe tentar la suerte. En Francia tienen una República... Seguro que te darán trabajo.

(La resaca, p. 14)

Cuando Emilio regresa a España, espera encontrar trabajo para poderse reestablecer en su país, pero finalmente comprende que nunca lo encontrará y si no quiere fracasar lo mejor será marcharse para siempre.

Una semana antes de que expirase su permiso de salida, Emilio regresó a Francia. Sus tentativas de encontrar una buena plaza de ajustador habían sido inútiles y, desanimado por la aparente paz que reinaba, decidió emigrar de nuevo.

Giner fue a despedirle[...] Pero por la expresión huidiza de sus ojos, Giner supo que[...] Jamás volverían a verse.

(La resaca, p. 174)

A todos atrae el extranjero como el lugar de las oportunidades y la forma de evadir el fracaso. Esta conducta también se refleja en los habitantes del pueblo montaños, en *Los bravos*. En una conversación que sostiene el padre de Martín y el viejo Baltasar externalan la inquietud que tienen los jóvenes por abandonar su terruño e ir en busca de fortuna, ya que España nunca les proporcionó ni les proporcionaría los recursos necesarios para ser personas exitosas.

¿Por qué no dejó a su chico, el mayor, marcharse a América cuando quería? Bien lo porfío entonces.

- Entonces no era hora.

- Pues yo no veo tanta diferencia.

- Pues la hay, aunque tú no la veas. Cuando mi hijo el mayor se quiso ir a México, había aquí riqueza.

- ¡Riqueza! -exclamó el otro. No diga bobadas.

¿Pero es que hemos sido ricos alguna vez?

-Entonces se vivía mejor.

- Claro, como que con una tabla para dormir se conformaban.

(Los bravos p. 116)

Así como ellos, muchos españoles buscaron alejarse de España porque quedarse implicaba fracasar antes de tener un objetivo.

La conducta de fracaso también puede originarse en el triunfo, a pesar de que el individuo haya hecho todo por lograr un objetivo, éste al final quizá no cumpla con todas las expectativas que esperaba alcanzar, como señala Freud.

Hay también quien enferma precisamente cuando se le ha cumplido un deseo profundamente fundado y largamente acariciado.¹⁰

El médico, en *Los bravos*, lucha por integrarse a la comunidad y ser uno más de ellos, pues carece de raíces, no tiene familia, los habitantes del pueblo lo ven como una persona de paso y no se interesan por él como

persona, sólo como profesionalista. La presencia del médico se hace notoria para el pueblo cuando le quita la amante a don Prudencio, cuando interviene en favor de un estafador pasando sobre la autoridad del Secretario del Ayuntamiento y finalmente, cuando decide quedarse a vivir en el pueblo, a pesar de que le rehuyen y no quieren renovarle el contrato de alquiler de una casa. Así que su actitud desconcierta a Pepe, pues no comprende por qué el médico no quiere abandonarlos.

- Yo que usted me marchaba también.
- ¿Qué le espera aquí? Disgustos nada más. Ya ve cómo están ahora.
- Ya...
- Aquí no va a salir de pobre en la vida.
- Sí, ya lo sé.
- ¿Pues entonces? La verdad que me maten si le entiendo a usted. ¿No espera nada?
- No.

(Los bravos, p. 216)

El médico triunfa sobre el pueblo; su éxito se manifiesta cuando compra la casa de don Prudencio a la muerte de éste y al igual que el viejo, se sienta a contemplar los alrededores desde el balcón para ver sus dominios.

El médico salió al balcón. Colocó en él una silla y, sentándose, contempló el pueblo a sus pies: la iglesia hueca, la fragua y el río.

(Los bravos, p. 236)

¹⁰ Sigmund Freud, "Los que fracasan al triunfar" en *Obras Completas*, cuarta edición, tomo II, Madrid, Biblioteca, 1981, p. 2416.

Pero su triunfo entraña el fracaso, porque al ocupar el puesto de don Prudencio heredó todo lo que tuvo en vida el viejo: el poder, la soledad, el rechazo y el odio del pueblo; como se manifiesta en una conversación que con anterioridad el médico tuvo con Pepe.

- A veces me pregunto por qué la gente ve tan mal a don Prudencio.

- Sí, pocas simpatías tiene.

- ¿Por qué?

- No lo sé[...] A veces cree uno que es por el dinero que tiene[...] Puede ser porque en la vida le hemos visto trabajar en nada[...] El siempre anda preguntando por todos y saludando a todo mundo, pues nadie le puede ver.

- A mí me parece que cuando aquí alguien quiere mal a otra persona, al final siempre acaba acordándose de don Prudencio.

(Los bravos, p. 18)

Como vemos al médico sólo le espera el odio del pueblo, pues se ha erigido en la figura de poder que ellos no quieren, el que les recuerde constantemente su fracaso.

Así como el médico trata de evadir el fracaso en su vida imponiéndose al pueblo; por otro lado, Leoncito, en *La hora roja*, ha triunfado en Madrid, tiene un buen empleo, vive con lujos y mantiene una vida social activa, etc., pero el miedo a perderlo no lo deja disfrutar su éxito. Constantemente piensa en el fracaso, en que alguien mejor que él llegue y lo desplace de su puesto. Por eso, cuando don Eloy quiere animarlo y le dice que no comprende su angustia, Leoncito se sobresalta.

El trataba por cualquier medio de estimularle:

- Tiene una hermosa carrera y una hermosa mujer y una hermosa casa, hijo. -le decía-. ¿Qué más puedes pedir?

Leoncito ponía cara de repugnancia:

- Una hermosa carrera, ¡bah!, para lo que me vale. .

Piensa con la cabeza, padre. Yo agarro una testamentaria de cien millones, bueno ¿y qué? En cuanto a la cara bonita de mi mujer, no sirve para atenuar uno solo de mis padecimientos, créeme.

(Los bravos, p. 184)

Tanto el médico como Leoncito encarnan a esa sociedad que niega su fracaso y busca el éxito a costa de todo.

c) El sentimiento de fracaso.

Este sentimiento surge cuando el individuo después de haber hecho todo lo posible por alcanzar el éxito en una empresa fracasa por factores externos a él. Entonces, el pesimismo, la incertidumbre y la desilusión cobran mayor fuerza en él, porque al haber contemplado y casi sentido el triunfo, al negársele éste, ya no le encuentran sentido a la vida, como señala Andréani.

A este fracaso es aplicable el término "sentimiento" por su doble sentido de conciencia inexplicita y de afección. Sentimiento que es intensamente vivido. Se ha concebido la utopía de una vida feliz... Se trata de la experiencia de un ser que se quiere y se cree libre ante una

situación cuya facticidad le parece de pronto insuperable.¹¹

Saturio, en *La resaca*, vive un sentimiento de fracaso, porque hizo todo lo posible por cambiar el destino de su familia y el suyo. No quería que sus hijos crecieran contemplando los vicios que se generaban en el barrio. Su objetivo era cambiar de lugar y comprarse un departamento y así, brindarles más oportunidades a sus hijos para que escaparan de este medio hostil y tuvieran la oportunidad de triunfar a pesar de la trabas que les impuso el régimen.

- Mas que nada, me interesa cambiar por los chicos.

En este barrio hay gente de todas clases y, qué quieres, me da grima que anden por ahí sueltos[...] Dios sabe el trabajo que me doy para distinguirlos de los demás chicos del barrio. No quisiera que resultaran unos vagos e ignorantes. Cueste lo que cueste, me esfuerzo en que sean unos señores.

(*Los resaca*, p. 41)

Sus proyectos se derrumban cuando muere su hija, al envenenarse con pólvora durante la fiesta de San Juan.

Saturio no asume la tragedia como tal, sino siente que a pesar de su comportamiento ejemplar el destino se ensañó con él y en el alcoholismo trata de olvidar sus penas. El vicio le lleva a pelearse con el padre Bueno, pierde el piso por el que tanto luchó y probablemente, también su empleo. Él no encuentra un sentido a su vida, sólo le quedó un vacío existencial.

¹¹ Toni Andréani, op. cit., pp. 239 - 240

Saturio llevaba una barba de días y parecía haber envejecido diez años. La piel de sus mejillas estaba azulosa y lívida y sus ojos brillaban, inyectados de sangre. En un momento dado, alguien le rozó sin querer y se puso de pie, lleno de furia.

-¡Dejadme en paz, qué carajo! -gritó- ¿Es qué no se pude beber tranquilo?

(Los resaca, p. 175)

Pero por su actitud ante el fracaso no sólo se condena a sí mismo, sino arrastra a su mujer e hijos, los convierte en aquello que siempre rechazó. Su mujer igual que otras señoras tuvo que buscarlo en la taberna; sus hijos como otros niños desde una ventana de la taberna lo buscaban ansiosamente; además, sus hijos empiezan a relacionarse con los chiquillos del barrio y a realizar las mismas actividades que estos: mendigar y probablemente, robar.

La taberna del Maño le atraía como un imán. Su padre se paso allí el día entero y, con la nariz aplastada en los cristales, le observaba mientras bebía. Una vez, al volver del aula, descubrió que no estaba solo[...] Varios chiquillos desarrapados miraban también y aquella misma tarde se hicieron amigos.

(Los resaca, p. 183)

Saturio ni su familiar podían escapar a su destino, ninguna mano se iba a extender para ayudarlos. Esto se observa cuando Carlitos, el hijo de Saturio, quiere pedir ayuda a un Delegado que recorre el barrio, éste y su comitiva lo hacen a un lado y continúan con su programa sin reparar en la

desesperación del niño, que en cierta forma manifiesta el sentir de una sociedad fracasada que quiere o busca una salida.

Avanzaban, avanzaban hacia él y una angustia terrible le escaló por la garganta[...] Y, de repente, como a un condenado antes de morir, la vida se presentó, desnuda, a sus ojos, y se acordó de Saturio y de la niña, Giner y del viejo expulsado de la caseta. Las lágrimas brotaron incontenibles deformando su visión del grupo sonriente y benigno y, cuando la música enmudeció[...] Sólo acertó a balbucir:

- Delegado... Somos pobres... Mi padre...

(La resaca, p. 184)

Este es el fracaso al que condenó Franco a la sociedad española. Fracaso que critican, Goytisolo, Delibes y Fernández Santos; pero al mismo tiempo como un eco a lo expresado en el epígrafe, que encabeza este capítulo, piden a su pueblo no llorar por el bien perdido, sino como Antonio disfrutar al menos sus pequeños triunfos y tratar de mirar hacia adelante.

CAPITULO 5

De por qué la soledad, la angustia y el fracaso

En los capítulos anteriores traté los temas: la soledad, la angustia y el fracaso en las novelas *La hoja roja*, *La reseca* y *Los bravos*, pero por qué la elección de estos temas. La respuesta es que fueron tres problemas que desgarraron a la sociedad española de la postguerra e influyeron en su actitud frente a la vida. Dichos conflictos fueron presenciados por Delibes, Goytisolo y Fernández Santos desde su niñez, así que no podían cerrar los ojos a una realidad que se les presentaba tan crudamente y los envolvía. Quizá la influencia de la tradición literaria de España, las nuevas tendencias literarias que predominaban en Norteamérica y Francia, a las que ellos tenían acceso a pesar de la censura; así como las lecturas que constituyeron su formación literaria y la fuerza de las ideas marxistas en esta época, los llevó a ver en la literatura un medio de expresión de la sociedad y a comprometerse con el mundo que les rodeaba, como señala Eugenio G. de Nora al referirse a los escritores neorrealistas.

En esta persecución de nuevas y más ajustadas formas novelescas, los jóvenes recurren a cuanto pueda serles útil: arrancan, en primer término, de una tradición española dominante[...] Reciben sugerencias y estímulos de la novela norteamericana, del neorrealismo italiano[...] De la

narrativa francesa. El escritor joven suple su ignorancia "inventando" por cuenta propia unos principios a los cuales refiere, con toda sinceridad, su compromiso político - moral y su estética.¹

Si se puede considerar como válido al compromiso político-moral y estético que asumen Goytisolo, Fernández Santos y Delibes, éste los llevó a ver en la literatura un medio para externar su inconformidad contra el régimen franquista y otorgarle, al mismo tiempo, a la sociedad un medio para que su protesta se escuche, con lo cual se evidencia el conocimiento de la teoría marxista de la literatura. Lukács dice respecto del fin de la literatura.

La esencia histórico-social de la verdadera literatura se manifiesta en que también refleja los acontecimientos de la época, los giros de la época, aun cuando su intención subjetiva, conciente, parezca estar dirigida a leyes opuestas.²

Pero la tarea del escritor no es sólo plasmar inevitablemente el sentir de la sociedad en su obra literaria y hacerse a un lado, sino por el contrario, él debe incorporarse y ser uno más de aquellos de quienes pretende ser la voz; pues en última instancia él es parte de la sociedad y entre más conocimiento tenga del mundo que le rodea, ya sean experiencias buenas o malas, mejor podrá proyectar las necesidades de la sociedad, como indica Lukács.

¹ Ramón Buckley, Eugenio G. de Nora et al., "Caracteres de la novela de los cincuenta" en *Historia y crítica de la literatura española* de Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1981, p. 417.

² George Lukács, *Significación actual del realismo crítico*, tercera edición, México, Ediciones Era, 1974, p.106

Pero jamás el conocimiento teórico del mundo, del hombre, etc. podrá determinar la excelencia de una obra literaria a menos que el autor se incorpore plenamente al término de las categorías estéticas y se deje prender de ellas, no importando que ese conocimiento teórico suyo del mundo sea objetivamente justo o injusto.³

Goytisolo, Delibes y Fernández Santos no se quedaron en el plano teórico, sino por el contrario asumieron un compromiso con la literatura al tratar de superar el tremendismo de Cela, como lo lograron. Por otro lado, en algunos artículos tanto Delibes como Goytisolo dieron a conocer los sinsabores que vivieron para poder publicar su obra y pasar por encima de la censura.

Goytisolo, en *El furgón de cola*, ha expuesto cómo el escritor, haciendo uso de su ingenio y de sus técnicas, burlaba la censura para poder introducir en su obra algún tema prohibido; incluso, menciona la importancia que tiene la novela española como un medio para conocer la historia de España.

La novela cumple en España, una función testimonial que en Francia y los demás países de Europa corresponde a la prensa y el futuro historiador de la sociedad española debe apelar a ella si quiere reconstruir la vida cotidiana del país a través de la espesa cortina de humo y silencio de nuestros diarios.⁴

³ George Lukács, op. cit., p. 119

⁴ Juan Goytisolo, *El furgón de cola*, Barcelona, Seix Barral, 1976, p. 60

Considerando lo anterior, podemos decir que si las novelas son la expresión de lo que siente y piensa la sociedad, entonces la soledad, la angustia y el fracaso es lo que sintió y vivió la sociedad española de la postguerra a causa de la ambición de Franco y sus aliados. Por tanto, Delibes, Goytisolo y Fernández Santos, sorteando los obstáculos impuestos por la censura, presentaron a una sociedad desgarrada por estos tres conflictos, donde no importó la edad, el sexo, el estrato social y cultural. Ellos plasmaron las penurias de los niños, las mujeres y los hombres tratando de sobrevivir en su medio social, ya sea en el barrio, en el campo o en la ciudad. Seres marginados que sólo conocen el sufrimiento, la orfandad, la angustia por todo aquello que desean y no pueden tener, el fracaso al ver destruidos sus proyectos antes de ver la luz etc. Una sociedad que únicamente cuenta con la fuerza de sus brazos y su voluntad para encarar las disposiciones del dictador. Es así como *La hoja roja*, *La reseca* y *Los bravos* son un testimonio de una de las etapas de la historia de España, porque proyectan el sentir de una sociedad oprimida y son una muestra del compromiso que asumieron sus escritores con su tiempo, como apunta Ramón Buckley respecto del papel que juega el escritor y su obra en la historia de un país.

Cada época y cada país, cada coyuntura histórica, exige una forma de novela[...] Una novela es el compromiso particular de un hombre con su tiempo, y la forma de la novela es la expresión de este compromiso.⁵

Esto lo podemos observar en la conducta y en los diálogos de los personajes, ya que reflejan la angustia, la soledad y el fracaso en que se sumergió la sociedad española de la postguerra. Al mismo tiempo, se hace patente la voz de la sociedad que demandaba ayuda, la cual nunca llegó o

⁵ Ramón Bukley, Eugenio G. de Nora et al., op. cit., p. 415

sólo se le proporcionó para aplazar el desenlace funesto. Estas peticiones las encontramos al final de las novelas *La resaca* y *La hoja roja*.

En *la resaca*, Carlitos representa a la sociedad angustiada y fracasada que pide ayuda al régimen, más su petición muere en su garganta cuando no acierta a externar sus necesidades, pues es tanto lo que desea, que al final no logra decirlo. Es como si todas las voces de una sociedad oprimida quisieran hacerse escuchar al mismo tiempo y, al final, no se entendiera nada.

Y de repente, como a un condenado antes de morir, la vida se presentó, desnuda, a sus ojos, y se acordó de Saturio y la niña, de Giner y del viejo expulsado de su caseta. Las lágrimas brotaron incontenibles, deformando su visión del grupo sonriente... y sólo acertó a balbucir: - Delegado... Somos pobres... Mi padre...

[...] Contempló el cortejo de las autoridades mientras proseguían su camino en medio de una doble fila de gente silenciosa.

(*La resaca*, pp. 184 - 185)

Mientras tanto, en *La hoja roja*, don Eloy, quien representa a la sociedad sola y abandonada a su suerte, le grita a Desi que no lo abandone, pues no cuenta con alguien que lo estime y ella es lo único que tiene para eludir su soledad.

El viejo la sujetó por el brazo crispadamente y le pidió a gritos que no le abandonase.

(*La hoja roja*, p. 189)

Por la forma en que conciben la literatura Delibes, Fernández Santos y Goytisolo se insertan dentro del llamado realismo crítico, porque el realismo social español se distingue por su carácter crítico y por la ausencia de héroes positivos.⁶

El realismo crítico es un discurso literario que sin asumir completamente el realismo socialista soviético,⁷ comparte con éste algunas características. Según Lukács, el realismo crítico se da dentro de la sociedad burguesa, el escritor parte de la realidad a través de hechos concretos, entreteje los detalles de una forma crítica y así presenta una imagen objetiva del mundo. Hace la descripción de personajes y situaciones típicas, que son un reflejo de la sociedad. Plasma sucesos cotidianos, que son parte del acontecer histórico y social de un país. Lo más importante es que el escritor asume un compromiso político y cultural.⁸

Si bien es verdad que *La hoja roja*, *La resaca* y *Los bravos* se insertan dentro del realismo crítico, también es verdad que estas novelas conservan algunas características propias de la novela del siglo XIX, debido a que el escritor neorrealista, como ya mencionamos además de seguir las tendencias literarias de su época, también conservó algunas características de la novela decimonónica, como asevera Eugenio G. de Nora al referirse a estos escritores.

⁶ Ibid., pp. 417 - 418

⁷ El realismo socialista soviético utiliza "la realidad" para impulsar en el pueblo ruso el optimismo y el espíritu de sacrificio necesarios para la edificación de un país industrial moderno. El arte y la literatura son utilizados como instrumento de ideologización y propaganda política. Esta literatura refleja la lucha de clases, la liberación de los trabajadores del yugo capitalista, engrandeciendo sus logros como partido político y haciendo a un lado todo aquello que no comulgue con su ideología. (Victor Godínez, "El escritor y la política: Del realismo socialista a la revolución cubana" en *Literatura, Ideología y Lenguaje* de Mario Monteforte, Gilberto Giménez, et al., México, Grijalbo, 1976, pp. 117- 127)

⁸ George Lukács, op. cit., pp. 113 - 117

La solución de los problemas formales que ese realismo crítico lleva aparejados, parece caracterizarse por el injerto, en el tronco nacional (idioma, técnica narrativa y composición "tradicionales"), de vástagos de la nueva novela extranjera (americana, italiana, rusa, inglesa y francesa), en proporciones muy variables y personales.⁹

La mezcla que señala Nora de la novela del siglo XIX con la del XX es más evidente aún, si aplicamos a las tres novelas que nos ocupan el esquema analítico que propone Goldmann para distinguir la novela de uno y otro siglo.

Goldmann toma como referencia la clasificación de la novela occidental del siglo XIX que realizó Lukács, quien partiendo de la relación entre el héroe y el mundo, la clasifica en novela del idealismo abstracto, novela psicológica y novela educativa. Hasta que en 1920 agrega un nuevo tipo de novela producto de los cambios políticos, económicos, sociales y culturales que se gestaron a principios de este siglo, en la cual hay una disolución del personaje.¹⁰

Siguiendo el esquema que propone Goldmann, *La resaca* y *Los bravos* comparten características con la novela psicológica, así como *La hoja roja* con la novela del idealismo abstracto.

⁹ Ramón Buckley, Eugenio G. de Nora et al., op. cit., p. 418

¹⁰ Lucien Goldmann, *Para una sociología de la novela*, segunda edición, Madrid, Ayuso, 1975, pp. 17 - 29

a) La novela psicológica.

Se orienta hacia el análisis de la vida interior, se caracteriza por la pasividad del héroe y su conciencia demasiado amplia para sentirse satisfecho de lo que el mundo convencional en que vive puede ofrecerle.

De acuerdo con la definición anterior, Antonio, en *La resaca*, está inconforme con su destino, no le agrada el medio en que se desarrolla ni quiere ser una prolongación del fracaso de sus padres; así que cuando Metralla le propone el viaje a América, cree que el mundo puede ofrecerle otras oportunidades, que el éxito le espera con sólo cambiar de lugar y sin pensarlo se deja llevar por ese espejismo. Esta actitud se refleja en sus ensoñaciones.

Y, de golpe, todo desapareció y Antonio se encontró en Venezuela (convertido en Sabater) y en Texas (temido con el Mula). Metralla era un bandido famoso, como él, y los dos se habían hecho inmensamente ricos.

(*La resaca*, p. 135)

El médico, en *Los bravos*, está consciente de su realidad, que no forma parte del pueblo montañés y que para integrarse a la comunidad debe imponerse a la fuerza, pues ellos de otra forma no lo aceptarán. Los problemas, a causa de esta situación tirante, se desencadenan cuando el médico interviene en los asuntos policiacos del pueblo, así que cuando ellos deciden expulsarlo él opta por enfrentárseles y obligarlos a que lo acepten, cuando compra la casa de don Prudencio.

Vieron a Antón alzar el farol y venir hacia ellos abriendo mucho los ojos, devorando la oscuridad.

-Aquí está -gritó y los demás se acercaron en un tumulto de sombras, pisadas y cigarros encendidos.

Al momento descubrieron al médico detrás

- ¿Y usted?

Hubo un coro de voces extrañadas.

-Yo me he hecho cargo de él [el reo].

Al momento no comprendieron; todo era muy confuso para ellos; vino la voz de Antón:

-¿Por qué?

-Porque hay que curarlo. Le pegaron arriba [...]

Una voz clamó en la oscuridad:

- ¡Déjanos en paz!

El círculo de rostros se habían estrechado en torno al farol, y de nuevo la paz de Antón, más dura e impersonal que antes, una voz que el médico apenas reconocía, espetó:

-Usted no es quién.

-¿Que no soy qué?

-Usted no es nadie aquí.

(*Los bravos*, p. 200)

b) La novela del idealismo abstracto.

Se caracteriza por estar centrada en la actividad del héroe y por la inadecuación de éste con el mundo.

Conforme a la anterior definición, Don Eloy, en *La hoja roja*, es el héroe iluso que cree que cuenta con amigos y una familia, pero la verdad se hace

evidente cuando sus compañeros de trabajo lo rechazan, su único amigo muere y su hijo no lo quiere. El anciano dedicó toda su vida a trabajar con eficiencia dentro del servicio de limpieza, descuidando su vida personal, familiar y afectiva; así que al jubilarse descubre que está viejo, solo y acabado, a pesar de que un compañero trata de animarlo.

Hoy un hombre a los setenta no es viejo, métaselo en la cabeza, don Eloy. La ley dijo setenta como pudo decir noventa. El retiro es un premio. Hoy un hombre a los setenta no es viejo. Usted ahora podrá dedicar su tiempo a lo que le plazca.

(La hoja roja, p. 19 - 20)

Como podemos observar, las tres novelas que nos ocupan conservan elementos de la novela tradicional decimonónica, pero al mismo tiempo enuncian los cambios narrativos que comenzaron a gestarse a principios de este siglo, como a continuación trataremos.

Respecto de la novela del siglo XX, Goldmann, apoyándose en Robbe-Grillet, sustenta que en dicha novela hay una disolución del personaje, por lo cual se habla de un personaje colectivo; así mismo, los objetos recobran mayor importancia y a través de estos se expresa, en cierta medida, la relación humana, a lo cual se le ha llamado cosificación.¹¹

Estas características que señala Goldmann las podemos encontrar en *La hoja roja*, *La reseca* y *Los bravos*.

En lo concerniente a la disolución del personaje, el lector lo nota al terminar de leer las novelas, sobre todo *La reseca* y *Los bravos*, se queda

con la sensación de que algo falta, que la acción no gira en torno a un solo personaje; pero al reflexionar sobre su contenido es cuando se hace evidente, que el personaje protagónico es la sociedad misma, que expresa su sentir frente a la vida, sus necesidades e inquietudes, su posición frente a las circunstancias históricas que le tocó vivir, etc. Así que todos los personajes que aparecen en la narración tienen la misma importancia, porque entre todos conforman los rasgos físicos y psicológicos de la sociedad. Es evidente que a lo que alude Goldmann al analizar las novelas de Robbe-Grillet es muy diferente a lo que realizan mis tres autores en las tres novelas que me ocupan; pero también es verdad que hacia allá se encaminan los cambios introducidos por estos autores y que, en una o dos décadas, éstos mismos habrán de experimentar en novelas como *Juan sin tierra* de Juan Goytisolo.

En relación con el predominio de los objetos sobre el personaje, no es muy visible en estas novelas.

Después de todo lo anteriormente expuesto podemos decir que Goytisolo, Delibes y Fernández Santos utilizaron la literatura para dar a conocer la soledad, la angustia y el fracaso que vivió la sociedad española de la postguerra. Así mismo, podemos agregar que sus respectivas novelas pertenecen al realismo crítico, comparten características de la novela del siglo XIX y contienen elementos propios de la narrativa del siglo XX, referente a la disolución del personaje donde la sociedad misma da a conocer, con su actitud frente a la vida, los sentimientos o complejos que se originaron a raíz del régimen franquista.

¹¹ Lucien Goldmann, op. cit., p. 198

Conclusiones

En 1931 cayó la Monarquía en España, erigiéndose la República como forma de gobierno. El descontento del pueblo por la situación precaria en que vivían los llevó a formar alianzas obreras para luchar por sus derechos, esta situación obligó a los diferentes gobiernos republicanos (tanto de derecha como de izquierda) a recurrir al ejército para controlar los motines y manifestaciones de descontento y anarquía.

El 16 de febrero de 1936 el Frente Popular obtuvo el triunfo en las elecciones y el orden empezó a establecerse aparentemente; mientras tanto, los nacionales (La Iglesia, las clases medias y los latifundistas) aumentaban su presencia política en el ejército, con el fin de recuperar el gobierno perdido. Así, el 17 de junio de 1936 el ejército, encabezado por Franco, se levantó en armas contra el Frente Popular, comenzando la Guerra Civil; la cual concluyó el 28 de marzo de 1939 al rendirse Madrid. A partir de esta fecha histórica, la sociedad española vivió 30 años de dictadura franquista, controlada a través de la censura y la represión.

La década de los 40 se caracterizó por la pobreza extrema que azotó a los españoles, a causa de la guerra.

En los años 50 España tuvo importantes cambios por la apertura económica que permitió lograr la urbanización y prosperidad de varias

ciudades; a ello se agrega la afluencia de turismo y la oportunidad que tuvieron los intelectuales de viajar al extranjero.

En la década de los años 60 Franco dedicó todos sus esfuerzos para lograr la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea; así mismo designó como su sucesor a Juan Carlos de Borbón, hoy rey de España.

La cultura durante el régimen franquista sufrió un detrimento, las universidades entraron en un estado de decadencia y la censura coartó la libertad de expresión del escritor, mutilándole su obra.

La novela producto de esta etapa histórica se ha clasificado para su estudio en:

a) Existencialista y tremendista: esta novela se escribió en los años 40, el escritor narra de manera objetiva los hechos vividos por la sociedad española.

b) Realismo social: Se escribió en los años 50, el escritor hace una crítica de la situación que vive la sociedad española a raíz del triunfo de Franco.

c) Realismo dialéctico: se escribió en los años 60 y principio de los años 70, es una novela culta, pues el escritor utiliza nuevos recursos narrativos al estilo del *nouveau roman* francés.

* * *

Tres problemas de carácter individual como la soledad, la angustia y el fracaso se convirtieron en tres problemas sociales durante el régimen franquista.

La soledad se define como: a) Carencia voluntaria e involuntaria de Compañía. b) Lugar desierto, o tierra no habitada. c) Pesar y melancolía que se sienten por la ausencia, muerte o pérdida de alguna cosa o persona. Los ejemplos los encontramos en la novela *Los bravos*. El hijo de Amador busca la soledad para no escuchar más mentiras sobre su rehabilitación por parte de su padre y la criada. La descripción del pueblo montaños denota abandono, monotonía y soledad. Finalmente, don Prudencio se aísla y se deprime cuando su amante lo abandona.

La soledad como un problema individual se origina por la incapacidad del hombre para comunicarse e integrarse a su medio social. Antonio, en *La resaca*, el hijo de Amador, y don Prudencio en *Los bravos*, no pueden establecer comunicación con su familia, ellos utilizan miradas, silencios y movimientos corporales para externar su sentir. Así podemos observar el dolor, la angustia, la disminución del amor propio y el desinterés por el mundo exterior que la soledad engendró en ellos.

La soledad se convirtió en un problema social durante el régimen franquista, porque atacó al principal núcleo de la sociedad, la familia. Como consecuencia de la guerra: la familia se desintegró, los hombres se hundieron en la mediocridad, la mujer ocupó el puesto del hombre y los niños se convirtieron en adultos antes de tiempo. Esto lo observamos en don Eloy, en *La hoja roja*, y don Evaristo, en *La resaca*. Los dos viejos pasaron su vida sirviendo al Estado, y al final de sus vidas sólo les quedó la soledad y unos cuantos recuerdos. Mientras, Amparo, en *Los bravos*, y Trinidad, en la *La resaca*, olvidaron sus necesidades personales para sacar

adelante a su familia, quedándose solas como recompensa a sus esfuerzos.

La sociedad española de la postguerra se perdió en el anonimato, pues el franquismo a través de la censura y la represión le coartó su libertad, la posibilidad de externar sus sentimientos y necesidades para sumergirlos en la soledad; la cual no hizo distinción de edad, sexo ni estrato social.

Para Kierkegaard, la angustia ha acompañado al hombre desde el origen de los tiempos, limitando su libertad de elección por el temor a lo que hay después de la vida. Pero como indican Schopenhauer y Sartre, el deseo de actuar lleva al hombre a tomar decisiones que lo comprometen individual y socialmente, pagando su osadía con sufrimiento y angustia.

Los psicoanalistas parten de estas ideas filosóficas para explicar la angustia, así Freud dice que "la angustia es un mecanismo de defensa en el hombre". Algunas causas que la originan son:

a) Conciencia de la propia debilidad e impotencia.

El individuo es incapaz de decidir su futuro, deposita su vida y confianza en otro ser. Cuando pierde este bienestar se angustia, ya que se sabe vulnerable.

Desi, en *La hoja roja*, entra en un estado de angustia cuando su novio es encarcelado por degollar a una mujer. A partir de ese momento, ella ya no sabe cómo encausar su vida.

b) la tristeza y la decepción.

El individuo no asume el fracaso afectivo o material con objetividad, se angustia por lo perdido.

Antonio, en *La resaca*, se angustia y decepciona de la vida cuando Metralla lo abandona, llevándose el dinero hurtado por él. Al mismo tiempo, ve truncados sus sueños de viajar a América y cambiar de vida.

c) La oscuridad y la soledad.

El hombre toma conciencia de sus limitaciones en la soledad y en la oscuridad. Su pasado, presente y futuro se le manifiestan, descubre lo que es y vale, angustiándose por ello.

Desi y don Eloy, en *La hoja roja*, descubren en la soledad y en la oscuridad sus limitaciones. Ella reza para alejar los fantasmas del pasado; mientras que él, al morir su único amigo, se dedica a contabilizar el tiempo y con horror descubre lo efímera que es la vida.

d) Represión de la libido.

El individuo no le da un cauce normal a sus sentimientos y deseos físicos por la represión que ejerce la sociedad y la religión sobre él, angustiándose por esto.

La mujer del imaginero, en *La resaca*, centra su atención en Antonio para llenar el vacío físico y emocional que su esposo no satisface, angustiándola el rechazo del niño y su propio existir.

e) Realización de la libertad de elección.

El individuo toma una decisión a pesar de lo impuesto por la sociedad, la religión y el gobierno. Esto le crea angustia, porque está a la expectativa de la reacción de los que se oponen a su decisión.

Socorro y el médico, en *Los bravos*, transgreden lo estipulado por la sociedad. Ella abandona a su amante para vivir con el médico y él se inmiscuye en los asuntos policíacos del pueblo sin tener derecho. Ambos entran en un estado de angustia al esperar las represalias por parte del pueblo.

Como podemos observar la sociedad española de la postguerra representada en las novelas que me ocupan entró en un estado de angustia al no poder decidir su futuro, ya que sus proyectos eran truncados antes de ver la luz, su invalidez y debilidad se hizo más notoria frente al poderío de Franco. Finalmente, la Iglesia contribuyó con sus preceptos morales a coartarle más su libertad de acción y sus sentimientos. Así la angustia que padeció la sociedad española sólo sirvió para refrenar sus decisiones y aterrorizarla cuando transgredía lo estipulado por el régimen franquista.

Como fracaso se entiende "La experiencia viva de la falta de éxito".¹ El hombre se sentirá fracasado, después de haber tenido un objetivo y haber

¹ Eliane Amado, op. cit., p. 124

luchado por triunfar sin conseguirlo. Asumirá el fracaso según la confianza que tenga en sí mismo, ya sea intentando superarlo, cambiando de meta o sumergiéndose en la depresión.

También se considera un fracaso, cuando el individuo deja de tener metas por temor a fallar. Esto se observa en la sociedad española de la postguerra, el fracaso sufrido con la derrota de la Guerra Civil condicionó su presente y anuló su futuro, fracaso que pasó de padres a hijos.

Como ejemplo tenemos la conducta de Cinco Duros y Cinco Gramos, en *La resaca*, quienes piensan que sus objetivos están destinados al fracaso. En sus hijos encontramos la misma actitud, únicamente viven al momento.

El fracaso se puede presentar como:

a) Fracaso afectivo.

El individuo no establece con precisión su objetivo ni lucha por conseguirlo, al sobrevenir el fracaso finge desinterés por el objetivo o se retrae en sí mismo para no afrontar la realidad.

El pueblo, en *Los bravos*, se deslumbra ante la posibilidad de acrecentar su dinero sin ningún sacrificio, sólo necesitan depositarlo en un banco; pero su incredulidad los lleva a perder todo. Mientras que don Eloy, en *La hoja roja*, cree que por haber servido al Estado el éxito estaba garantizado, al final sólo le quedó la soledad como recompensa por no haber trabajado en su propio beneficio.

b) Conducta de fracaso.

El individuo niega el fracaso en su vida; se reviste de mecanismos de defensa, que tienen como fin justificar su proceder para no asumir su responsabilidad. Él sabe que su vida está destinada al fracaso, pero no lo acepta. Cuando el individuo logra el éxito en algún proyecto, su propia desconfianza o el miedo no le permiten disfrutar su triunfo.

Antonio y Emilio, en *La resaca*, ven en el extranjero la oportunidad de triunfar y eludir el fracaso en sus vidas; aunque Antonio finalmente no lo logra. El médico, en *Los bravos*, y Leoncito, en *La hoja roja*, triunfan, el primero logra establecerse en el pueblo y el segundo, tiene un buen empleo; sin embargo, ninguno de los dos logra la felicidad con el éxito.

c) El sentimiento de fracaso.

El individuo lucha por conseguir un objetivo, pero las circunstancias y su actitud ante las dificultades que se le presentan para alcanzarlo sobrepasan la confianza que tiene en sí mismo; así que finalmente se derrumba en su intento y el fracaso se torna definitivo en su vida.

Saturio, en *La resaca*, no se sobrepone a la muerte de su hija, se deja llevar por sus sentimientos, olvida sus proyectos de su superación personal y familiar para hundirse en el alcoholismo.

La sociedad española se sumergió en el fracaso a partir de su derrota en la Guerra Civil, en ella encontramos estos tres tipos de fracaso. Se dejó llevar por las quimeras de bienestar para al menos sentir de lejos el éxito, pero no se esforzó por conseguirlo. Creyó que en el extranjero encontraría

los medios para salir adelante, los cuales deberían estar en España, no fuera de está. Así poco a poco sus intentos por triunfar o tener metas fueron devorados o restringidos bajo el dominio del régimen franquista.

* * *

La tradición literaria de España, las nuevas tendencias literarias que predominan en Norteamérica, Francia e Italia, así como las ideas marxistas de la época llevaron a Delibes, Goytisolo y Fernández Santos a ver en la literatura un medio de expresión de la sociedad; por lo cual, plasmaron la soledad, la angustia y el fracaso que aniquilaba a la sociedad de su tiempo. Por tanto, *La hoja roja*, *La resaca* y *Los bravos* son novelas que se insertan en el realismo crítico, porque sus respectivos autores asumieron un compromiso político y literario, que se refleja al hacer referencia a hechos concretos, utilizar personajes típicos y situaciones cotidianas que se dieron durante el régimen franquista.

De acuerdo con lo expuesto por Goldmann acerca de la novela del siglo XIX y de siglo XX, las novelas que me ocupan comparten características con ellas.

Observamos características en estas novelas de la narrativa tradicional del siglo XIX.

La resaca y *Los bravos* comparten características con la novela psicológica, en la cual el héroe muestra pasividad, se siente insatisfecho con su situación personal y toma conciencia de lo que el mundo puede ofrecerle.

Antonio, en *La resaca*, cree merecer un mejor destino y quiere conseguirlo robando; mientras que el médico, en *Los bravos*, desea integrarse a la comunidad y lucha por ello; aunque al final ambos fracasen en sus expectativas.

Encontramos rasgos similares en *La hoja roja* con la novela del idealismo abstracto, la cual se caracteriza por la actividad del héroe y por la inadecuación de éste con el mundo. Don Eloy es el héroe iluso que cree que cuenta con amigos y familia, sólo que al jubilarse se da cuenta que está solo y acabado en una sociedad que progresa rápidamente.

Respecto de la novela del siglo XX, comparte la característica referente a la disolución del personaje, en favor de un protagonista colectivo. Sobre todo en *La resaca* y en *Los bravos* observamos que el personaje es la sociedad misma: cada uno de ellos ayuda a definirla en sus características físicas y psicológicas. Es así como conocemos las necesidades, gustos, demandas y sufrimientos de la sociedad española de la postguerra.

Bibliografía

- Alborg, Concha, *Temas y técnicas en la narrativa de Jesús Fernández Santos*, Madrid, Gredos, 1984, 208 pp.
- Amado Levi-Valensi, Eliane, "¿Psicoanálisis, fenomenología u ontología del fracaso?" en *Los hombres ante el fracaso* de Jean Lacroix, Barcelona, Herder, 1970, pp. 121 - 138
- Andréani, Toni, "Fracaso en la civilización" en *Los hombres ante el fracaso* de Jean Lacroix, Barcelona, Herder, 1970, pp. 223 - 279
- Apel, Max, *Diccionario de Filosofía*, quinta edición, México, UTEHA, 1961, 283 pp.
- Arredondo Muñozledo, Benjamín, *Historia Universal Contemporánea*, cuarta edición, México, Porrúa, 1991, 487 pp.
- Beneyto, Antonio, *Censura y política en los escritores españoles*, segunda edición, Barcelona, Euros, 1975, 292 pp.
- Buckley, Ramón; Nora Eugenio G. de et al., "Caracteres de la novela de los cincuenta" en *Historia y crítica de la literatura española* de Francisco Rico, tomo VIII, Barcelona, Crítica, 1981, pp. 410 - 427
- Bühler, Charlotte, *Psicología de la vida activa. Potencialidades y expectativas*, Buenos Aires, Psique, 1987, 254 pp.

- Delibes, Miguel, *La hoja roja*, Estella, Salvat Editores, 1982, 189 pp. (Biblioteca Básica Salvat núm. 4)
- Diccionario Enciclopédico Salvat*, segunda edición, tomo IX, Barcelona, Salvat Editores, 1952, 542 pp.
- Dorsch, Friedrich, *Diccionario de Psicología*, octava edición, Barcelona, Herder, 1976, 856 pp.
- Fernández Santos, Jesús, *Los Bravos*, segunda edición, Barcelona, Destino, 1960, 236 pp.
- Frankl, Viktor E., *Psicología y Existencialismo*, segunda edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 359 pp. (Colec. Breviarios núm. 27)
- Freud, Sigmund, "Los que fracasan al triunfar" en *Obras Completas*, cuarta edición, tomo III, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981, pp. 2416 - 2426
- Freud, Sigmund, "Duelo y Melancolía" en *Obras Completas*, cuarta edición, tomo II, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981, pp. 2019 - 2100
- Freud, Sigmund, "Inhibición, síntoma y angustia" en *Obras Completas*, cuarta edición, tomo III, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981, pp. 2869 - 2883
- Freud, Sigmund, "La angustia" en *Obras Completas*, cuarta edición, tomo II, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981, pp. 2367 - 2379
- Fromm, Erich, *El corazón del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica 1982, 179 pp. (Colec. Popular núm. 76)
- Fromm, Erich, *El miedo a la libertad*, México, Paidós, 1982, 287pp.
- Gallo, Max, *Historia de la España Franquista*, París, Ruedo Ibérico, 1969, 453 pp.

- Goldmann, Lucien, *Para una sociología de la novela*, segunda edición, Madrid, Ayuso, 1975, 240 pp.
- Goytisolo, Juan, *Coto Vedado*, octava edición, Barcelona, Seix Barral, 1988, 276 pp.
- Goytisolo, Juan, *El furgón de cola*, Barcelona, Seix Barral, 1976, 294 pp.
- Goytisolo, Juan, *La resaca*, México, Joaquín Mortiz, 1977, 191 pp.
- Guillón, Agnes, *La novela experimental de Miguel Delibes*, México, Taurus, 1981, 167 pp.
- Kierkegaard, Sören, *El concepto de angustia*, quinta edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1959, 159 pp. (Colec. Austral núm. 158)
- Lacroix, Jean, *Los hombres ante el fracaso*, Barcelona, Herder, 1970, 279 pp.
- Lepa, Ignace, *La comunicación de las existencias*, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1964, 175 pp.
- Lotz, Johannes, *De la soledad del hombre*, Barcelona, Ediciones Ariel 1961, 155 pp.
- Lukács, George, *Significación actual del realismo crítico*, México, Ediciones Era, 1963, 182 pp.
- Martínez, José María; Yndurain, Domingo et al., "La novela" en *Historia y crítica de la literatura española* de Francisco Rico, tomo VIII, Barcelona, Crítica, 1981, pp. 330 - 410

- Menéndez Pidal, Ramón, *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, tomo IV, Barcelona, Vergara, 1973, 800 pp.
- Monteforte, Mario; Giménez, Gilberto et al., *Literatura, Ideología y Lenguaje*, México, Grijalbo, 1976, 359 pp.
- Navales, Ana María, *Cuatro novelistas españoles*, Madrid, Fundamentos, 1974, 295 pp.
- Nuttin, Joseph, "Psicología experimental del fracaso" en *Los hombres ante el fracaso* de Jean Lecroix, Barcelona, Herder, 1970, pp. 3 - 23.
- Pierón, Henri, *Psicología*, segunda edición, Buenos Aires, Kapelusz, 1964, 298 pp.
- Rico, Francisco, *Historia y crítica de la literatura española*, tomo VIII, Barcelona, Crítica, 1981, 719 pp.
- Roberts, Gemma, *Temas existenciales de la novela española de la Postguerra*, segunda edición, Madrid, Gredos, 1978, 326 pp. (Estudios y Ensayos núm. 182)
- Salinas Ruiz, María, *El sentido de la soledad*, Tesis para obtener el título de Licenciada en Psicología, México, UNAM, 1947, 99 pp.
- Sartre, Jean-Paul, "El ser y la nada" en *Antología de Ética*, México, UNAM, 1975, pp. 547-551 (Lecturas Universitarias núm. 21)
- Schopenhauer, Arthur, "El mundo como voluntad y como representación" en *Antología de Ética*, México, UNAM, 1975, pp. 51 - 82. (Lecturas Universitarias núm. 21)

Senabre, Ricardo; Morán, Fernando et al., "La evolución de Juan Goytisolo" en *Historia y crítica de la literatura española* de Francisco Rico, tomo VIII, Barcelona, Crítica, 1981, pp. 458 - 471

Valdés Becerril, Francisco; Herrera, Leticia et. al., *Lengua y Literatura Española*, México, Kapelusz, 1988, 464 pp.

Valbuena Pratt, Angel, *Historia de la literatura española*, novena edición, tomo VI, Barcelona, Gustavo Gili, 1980, 975 pp.